

UNIV. OF ARIZONA

PQ8179.V292 J3

mn

Vargas Vila, Jose l/Jardin enfermo : son



3 9001 03819 1600



Digitized by the Internet Archive
in 2024

JARDÍN ENFERMO

OBRAS DEL AUTOR :

Bustos y medallas.	Crítica.
Sueños azules	Cuentos.
Del opio	Cuentos.
Versos frágiles	Poesías.
Dos almas	Novela.
Mis ideas.	Política.
Documentos importantes.	Política.
Jardín enfermo	Versos.
Camino de Tragedias	Novela.



J. I. VARGAS VILA

PC
8174
1592
J3

J. I. VARGAS VILA

JARDÍN ENFERMO

SONETOS



PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1922

A CARLOS E. RESTREPO

el más alto y erguido espíritu de Colombia.

Devotamente.

J I VARGAS VILA

JARDÍN ENFERMO

LA CRÍTICA

Cruzaban por las calles de un poblado
un viejo, un muchacho y un jumento ;
el viejo — por ser viejo — iba montado
y el niño arreaba el burro macilento.

Un círculo de ociosos — apostado
en la esquina — murmuró descontento :
« Mira el viejo en el burro acomodado
y el pobre niño camina sin aliento. »

Montó al chico en el anca del pollino,
y la gente exclamaba : « Viejo indino,
es mucho para ese asno el cargamento » ;

apeados entonces por la vía continuaron,
y esta vez los vecinos alegres murmuraron :
« Imbéciles, caminan y llevan un jumento ! »

JARDÍN ENFERMO

En mi jardín enfermo abren las tenues rosas
sus holandas de breves y suavisimos colores
sobre la hierba ; la seda frágil de las flores
la hilan — en sus ruecas de luz — las mariposas.

Los lirios resurgen como almas candorosas
entre los claveles que brillan con fulgores
de incendio ; las acacias vierten sus rubores
sobre las violetas que aduermen pudorosas.

Los jazmines confunden la inefable blancura
de su estirpe, con el rojo tenaz de la cayena
que a las débiles lilas de pasión empurpura ;

y bajo la sutil hojarasca que angustiosa fenece
— como planta silvestre, heraldo de mi pena —
en mi jardín enfermo la triste hiedra crece.

LA SIMIENTE

La juventud es campo donde los hombres siembran
el fruto que más tarde recogerán sus manos ;
si habéis sembrado ortigas, recogeréis ortigas ;
si habéis plantado uvas, podréis catar el vino.

Yo tuve mi labranza y sembré plantas crueles
que crecieron ubérrimas y dieron su cosecha ;
sembrador de tristezas en otros corazones,
en los surcos del mío se arraigó la tristura.

Y espigó en abundancia, porque la ley divina
retribuye con creces los males otorgados ;
mientras que la semilla de las buenas acciones

a veces no revienta, o espiga un poco tarde ;
el fruto de los álces mis trojes acrecienta
como si sólo hubiera sembrado plantas crueles.

LA ENVIDIA

Dolor del bien ajeno... servidumbre cruenta
que arranca del misterio de un abolengo ruin ;
Adán la dió a los hombres como perenne afrenta
que habría de armar la mano fraterna de Caín.

Y cada día que avanza nuevo germen alienta
este atavismo indócil, de indescifrable fin ;
pasión que a los humildes en recato sustenta
y sirve a los soberbios de insano paladín.

La envidia es un instinto del espíritu humano ;
la conserva el amigo, la domina el hermano,
el hijo la reprime y la extorsiona el padre ;

la envidia es ágil hiedra de ramajes seguros
que trepa sutilmente por los más altos muros
sin lograr adherirse al pecho de la madre.

MI ACTITUD

Mi desdén orgulloso es una cumbre
adonde llegan, tenues los clamores ;
desdeño a la insidiosa muchedumbre
que hoy vierte abrojos y mañana flores.

Mi valor en la lucha es una lumbre
que ilumina y alienta mis dolores ;
no llevo en mi morral incertidumbre
ni he perdido el perdón de mis errores.

Hoscamente vigilo en mi sendero,
confiado en la firmeza del acero
con que humillo a mis bravos agresores ;

y no turba mi altiva mansedumbre
el odio de la ignara muchedumbre
que hoy vierte abrojos y mañana flores.

DOCTRINAS

Del principio del mundo la leyenda ha legado
a varias religiones, la religión judía ;
esa urdimbre ingeniosa de virtud y pecado
fundida en los rescoldos de la Filosofía.

Por centenas de siglos sin descanso han luchado
cuatro grandes doctrinas por descubrir la vía ;
y en sus sangrientas lides el porvenir vedado
no ha descorrido el velo de la región umbría.

Buscadores ideólogos de intáctiles fronteras
los maestros levantan en alto sus banderas
en disidentes campos, donde la paz no asoma ;

y erguidos en las cumbres de misterios sutiles
aun bregan por su causa los estoicos perfiles
del gran Moisés y Buda, Jesucristo y Mahoma.

DESDE ARRIBA

Las palmeras predicen nostalgia de desiertos ;
trascienden las violetas perfume de montañas ;
blasonan los cipreses el campo de los muertos
y adornan los rosales la paz de las cabañas.

Los eucaliptus semejan espíritus enhiestos
que ostentan el orgullo de sus frentes hurañas ;
los claveles sintetizan corazones bien puestos
que sangran el coral de sus breves entrañas.

Los valles son la risa de tierras insurgentes ;
las cumbres significan las almas prominentes
que marcan lo más alto de la región florida ;

las nieves representan dolores congelados ;
los mares son el llanto de los siglos pasados
y los ríos simbolizan el curso de la Vida,

EL GALLO

Limpio el plumaje, la cerviz sangrienta,
fuertes las patas — de puñal agudo ; —
cabeza indócil, de actitud violenta
y porte airado, provocante y rudo.

Erguido siempre con desdén ostenta
el rojo cuello señorial, desnudo ;
listo al combate por gentil afrenta
él lucha por su dama y por su escudo.

Ínvencible don Juan, en su recelo
sólo le anima el indomable anhelo
de ver a su enemigo puesto en tierra ;

es con sus hembras noble y lujurioso,
y en el circo se muestra desdeñoso
cuando ha triunfado su clarín de guerra.

PARÁBOLA

Cruzaba el desierto y me había extraviado
de las crueles tiendas de mi caravana ;
dunales sin límites había trasmontado
en aciagos días, de aflicción arcana.

Sediento y exhausto me tendí cansado
bajo la inclemencia de la noche insana ;
cuando abrí los ojos encontré a mi lado
una endeble sombra — en dolor hermana. —

Entonces la aurora clareó mi horizonte
y busco el refugio del lejano monte
por entre panteras que olfatean mi huella ;

no temo a los vientos, ni al sol ni al ocaso,
y acorto mi ruta muy paso entre paso
en los flacos lomos de mi fiel camella.

TODO ES ASÍ

No sabe el rosal florido
por qué perfuman sus rosas ;
ni saben las mariposas
sus alas quién ha tejido.

El áloe se muestra erguido
de sus raíces jugosas ;
y el cañaveral crecido
secreta mieles copiosas.

La fuente hacia el río declina
y el río camina y camina
hacia el mar hondo y aleve ;

crece la escarcha en la altura,
y al nuevo día que fulgura
el sol derrite la nieve,

TRES DÍAS

Ayer : palabra indócil que lo cumplido indica ;
fugaces cuatro líneas que son un anatema ;
breve signo del tiempo que airado significa
el estéril trabajo por ahondar la faena.

Hoy : vocablo apremiante que al pasado suplica
ilumine la senda del intrincado emblema ;
frágil pendón de lucha que humillado claudica
ante los grandes muros del futuro problema.

Mañana : ese infrangible velo de sutilezas
que decora el acervo de alegrías y tristezas
donde comanda y fulge la caprichosa Suerte ;

mañana. : vago y triste jirón de lontananza
adonde llega exangüe la doliente esperanza
y se arroja en los brazos de la temida Muerte.

LIMA

Había sido el ensueño de mis días mejores
conocer la ciudad del Rímac legendario,
y atravesar las calles por donde los Oidores
lucieron en un tiempo su perfil sanguinario.

Con urgencia he cruzado los anchos corredores
de la Plaza de Armas y he visto el anticuario
caserón del Virrey, donde aun vagan rumores
de señoriles fiestas y de afán tumultuario.

En sus calles angostas mis ojos han querido
ver la sombra de Huáscar — indomable y temido —
trajinar los escombros de sus chozas de barro ;

y el testuz de Atahualpa levantarse altanero
al conjuro del Inca, quien — vengativo y fiero —
con sus garras filiales asesinó a Pizarro.

SE VA

Prisionera de amor el vuelo tiende
hacia el azul arcano de la vida ;
y alegremente con sus alas hiende
el piélago que ahonda su partida.

La primavera sus ensueños prende
por el confín de la estación florida ;
frescos paisajes la esperanza enciende
sobre los surcos de la nieve ida.

Emigra del nidal exhausto de hojas
adonde la trajeron sus congojas
una proterva noche de neblinas ;

prisionera de amor levanta el vuelo
y en busca de otro mar y de otro cielo
se va... como se van las golondrinas.

A NOÉ

De tierras y tribus antiguo Patriarca
que un día de las aguas abordó el camino ;
tu exención de muerte a los hombres marca
el procrear sin tregua del mandar divino.

Fué cuando dejaste la inquietud del Arca
— donde Dios salvara del mundo el destino —
que tus buenas manos en feliz comarca
las cepas sembraron, abuelas del vino.

De Armenia en la rica y fértil montaña
prendió el abolengo del grato champaña,
que ha dado a la Francia su gesto triunfal ;

de España las viñas procrearon leones,
y el vino de Italia nutrió las legiones
que dieron al mundo la sangre marcial.

OJOS TRISTES

Los ojos de los bueyes son grandes, dolorosos
y cuentan el poema de la insondable tristeza,
de los largos días de sol, de los días lluviosos
cuando uncen al yugo su venerable cabeza.

Ojos graves y serenos que retratan luminosos
los crepúsculos de iris, las montañas, la maleza ;
ojos que hablan con dulzura de rigores afrentosos
y de carnes mutiladas, y de amor a la pereza.

Ojos tristes y profundos que iluminan con fulgores
de infinita mansedumbre ; ojos llenos de dolores
y de sueños, que reflejan el abismo de sus penas ;

dulces ojos que delatan el hastío de los eunucos
y la brega del trabajo en la lucha de los surcos
cuando sangran sus ijares los rubíes de las venas.

RUBÉN DARÍO

Emplumaron sus alas en las cumbres andinas
bajo las blancas nieves ungidas por el viento ;
engendraron las nubes sus visiones divinas
y el cielo azul de América ornó su pensamiento.

Se espaciaron sus ojos por valles y colinas,
le dieron los volcanes su imponderable aliento ;
y desde sus dominios en las cúspides finas
vió el haz del Universo cual breve campamento.

Avigoró su sangre el sol de las montañas ;
infinitos paisajes nutrieron sus entrañas ;
los más ricos vergeles le ofrecieron su aroma ;

y abatieron los Andes sus perfiles supremos,
como ademán sumiso a los ingentes remos
de aquella enorme Águila con alma de Paloma !

BORGIA

Del amor las palabras son fugaces
y han sido tantas veces pronunciadas,
que otras busco más hondas y eficaces,
más sutiles, más fuertes y arraigadas ;

que fueran como el fuego de voraces
para prender tu sangre en llamaradas ;
que fueran como el mar de pertinaces
para invadir tu pecho en marejadas ;

frases desconocidas y copiosas
que tuvieran el alma de las rosas
y la firmeza del metal antiguo ;

que fueran consistentes y pulidas
a herir tu corazón — inadvertidas —
como la hoja de un puñal exiguo.

COPOS DE NIEVE

Yo adivino la teoría de los besos virginales
que adormidos en tu boca las pasiones sintetizan ;
y traduzco la abstinencia de tus ojos otoñales
que al fulgor de la esperanza el rescoldo simbolizan.

El crepúsculo solloza su legión de madrigales
que impregnados de tristeza en tu pecho fraternizan ;
y opulento es el ocaso de tus sueños conventuales
que en la noche larga y negra de la duda se deslizan.

Ya los días primaverales en tu alma no fulguran,
y en tus áridos jardines los rosales no empurpuran,
ni en tu predio se difunden los clamores de la feria ;

las escarchas del invierno prenden alas a tu hastío,
y las pobres golondrinas de tu anhelo, sienten frío
porque anidan en tu pecho, hoy jirón de la Siberia.

DEL MISTERIO

Jesucristo — el maestro de espíritu más puro —
dijo a los hombres mucho acerca de la vida ;
pero fué parco siempre respecto a lo futuro,
el cual dejó en la sombra, con la fe por Egida.

Trajinó en las teorías y con hablar seguro
de la suerte la hipótesis fué por él desmentida ;
y condensó el problema en el proverbio duro
de que así cual midieres ha de ser tu medida.

En esta frase inmensa el Redentor propaga
que lo bueno y lo malo en la vida se paga
por ley que acaso atañe a los humanos seres ;

y ratifica el dogma en otro axioma arcano,
cuando dice piadoso que no hagas al hermano
aquellas graves cosas que para ti no quieres.

DEL CAMINO

El pueblo se arrebuja sobre la cumbre andina
para evadir el látigo del inclemente frío ;
y por las duras calles se diseña el hastío
envuelto en las tristezas de la sutil neblina.

Como cisne hierático la torre blanca y fina
dilata sus perfiles por el paisaje umbrío ;
y entre piedras enormes desencadena el río
sus plegarias dolientes en lengua cristalina.

Los caminos enseñan sus lomos desgarrados
por el trajín continuo de bueyes fatigados
que trepan los breñales con paso decadente ;

de las mulas el casco desquebraja el sendero,
y vibra en las montañas el canto del arriero,
quien deshoja suspiros para el hogar ausente.

ORACIÓN ADÚLTERA

¡ Oh Jesús Nazareno ! — Rey de los Judíos, —
escucha compasivo mis largas oraciones ;
y con tu mano alivia estos dolores míos,
tú que sabes lo intenso de mis desolaciones.

Soy la gran pecadora de ideales impíos,
y el demonio me asedia con locas tentaciones ;
tú que hacías el milagro de atravesar los ríos
sin sumergir las plantas, conjura mis pasiones.

Yo vengo a ti ! oh Jesús ! en busca de reposo,
porque de pensamiento soy infiel a mi esposo,
quien a mí se consagra como al olmo la hiedra ;

aplica tus palabras sobre estas buenas gentes,
y tú que ves las almas, dile a las inocentes
de tan común pecado, que me arrojen la piedra !

ALMAS

Almas inaccesibles como rápidas cumbres
que guardan en su seno aluviones de oro ;
almas que no externalan sus hondas pesadumbres
ni dejan ver las vetas de su enorme tesoro.

Almas tristes y frías como cimas de hielo
donde jamás brotaron las plantas ni las flores ;
tristes almas de páramo sumidas bajo el velo
de sus grandes angustias y profundos dolores.

Almas fuertes y altivas como árboles sombríos
que han resistido el viento de recias tempestades
y que van por la tierra como los grandes ríos

que fertilizan bosques, desiertos y ciudades ;
tristes almas de ensueño y de melancolía,
os saludo y os amo, ¡ hermanas de la mía !

A SU ALTEZA EL ASNO

Tu vida, grave y larga — oh buen decano, —
es un bello poema de amargura y paciencia ;
pasas meses y años abstraído en la ciencia
de estudiar el abismo del corazón humano.

Trabajas noche y día con afán soberano
por conocer a fondo del hombre la conciencia ;
y al concluir tu obra te dice la experiencia
que la vida es luchar por comerse al hermano.

Y se inclina tu frente ; pesadumbres muy viejas
dormitan bajo el ala de tus grandes orejas
que ocultan los dolores de tu espíritu sano ;

filósofo y poeta... rumiador de añoranzas,
cargado con el peso de tus desesperanzas
trajinas por tu senda — como yo — buen hermano !

DE LA CAZA

Un paisaje interior ha cruzado mi mente
con presteza que acaso turbe mi disertar ;
las cinco de la tarde ; la luz del sol poniente
llena de luces rojas el río y el platanar.

Hienden mis remos ágiles la quietud imponente
de las aguas que inundan la zona del manglar ;
mi canoa se desliza tan suave y sutilmente
que los peces intentan sus bordes traspasar.

Contemplo la laguna de silencios poblada
donde navega errátil la insurgente parvada
de sutiles yaguazas, en legión previsoras ;

tiendo el arma homicida al enemigo inerme,
sirviéndome de blanco una garza que duerme
y en actitud beatífica iza en alto su prora,

LOS REBELDES

De la Biblia en la páginas conforto mis dolencias
que la filosofía no ha podido curar ;
y en sus grandes parábolas absterjo mis creencias
que la rebelde duda no pudo asesinar.

De los sabios doctores las frangibles sentencias
dejan en mi espíritu deseo de soñar ;
y pienso en esos días de inverosímiles audiencias
cuando Jesús solía los muertos despertar.

De Salomón el sabio las filosofías escucho,
y en la primer tragedia cavilo mucho, mucho,
porque llevo en mi pecho las heridas de Abel ;

y de todo ese hermoso jardín de visionarios
sólo mi frente inclino ante dos refractarios :
el imperturbable Jesús y el soberbio Luzbel.

REMEMBRANZA

Tenía de los marfiles la palidez severa,
y el porte digno y franco de sus antecesores ,
el ademán altivo de su estirpe guerrera,
y una fuerte sonrisa de signos turbadores.

Sus ojos aun tenían fulgor de primavera
y sus pequeñas manos parecían mustias flores ;
nevada su cabeza — como cumbre altanera, —
no la inclinaron nunca los acerbos dolores.

Yo era de sus nietos a quien mejor quería,
le agradaba el carácter indócil que tenía
y dialogar conmigo era su ardiente anhelo ;

y en las tardes lluviosas cuando el frío picaba,
de un cofre muy antiguo lentamente sacaba,
para que yo leyera, las cartas de mi abuelo.

¿ PARA QUÉ ?

No pienses demasiado acerca del mañana,
porque no sabes si logras ese día vivir ;
el cordero que pasta sumiso en la montaña
no sabe a quien su lana el cuerpo ha de cubrir.

El dolor que hoy te agobia un regocijo entraña
que luego en otra pena se vuelve a convertir ;
tiende sus cables flácidos en el vacío la araña
sin saber cuándo el viento los viene a destruir.

La misma mano sabia que a las aves sustenta,
que los campos enflora y a los peces alienta,
ha de orientar tus pasos de manera infrangible ;

no sufras por tus muchos errores cometidos
ni atribuyas a ingenio los laureles ceñidos,
porque todo es la obra de esa mano invisible.

AL ILLIMANÍ

Anheloso he venido desde lejanos climas
por conocer tu imperio de viejas tradiciones ;
te ha ungido la leyenda como rey de las cimas
y las dunas extienden a tus pies sus legiones.

Del seno de las rocas surges para que oprimas
del cielo azul andino los más altos jirones ;
y desdeñoso piensas que los montes son simas
que a tu soberbia sirven como regios blasones.

El sol de la mañana hiende tus quebraduras,
y vierte matiz de oro sobre las armaduras
nevadas y altaneras de tus enormes flancos ;

y en las tardes cargadas de antiguas pesadumbres,
se inclinan a tu ceño las inmediatas cumbres
y sus lomos encorvan como elefantes blancos,

BAJO RELIEVE

En tu extraño perfil vaga el romanticismo
que idealiza el color de tu carne morena ;
y tu sonrisa tiene un grave escepticismo
que vibra en la dulzura de tu voz de Sirena.

En tu rostro monjil reverbera el sensualismo
histérico y tenaz que salvó a Magdalena ;
y en tus ojos astrales — repletos de idealismo —
como fulgor de luna se apacigua tu pena.

El dulce sortilegio que adumbra tu belleza
es el ríctus amargo de la grande tristeza
que anubla tu semblante cariñoso y sombrío ;

asciendes taciturna por el paisaje yermo,
con el coraje altivo de tu espíritu enfermo
que muere como un cisne agobiado de hastío.

EL MISTI

Dormido en las alburas de nieves luminosas
yergue su frente indócil hacia el azul incierto ;
a sus pies la neblina de urdimbres vaporosas
hila un manto de armiño para el ilustre muerto.

De sus rebeldes flancos las formidables fosas
sirven como de escudo a su cráter abierto ;
a sus pies la campiña le tributa sus rosas
y más lejos le rinde su homenaje el desierto.

La leyenda no dice los siglos que ha dormido
ni sabe cuántas veces su lava se ha extendido
por estos valles frígidos, de hazañas seculares ;

la ciudad se arrebuja entre nieblas y flores,
estrujada cruelmente por los recios temblores
de esta región que un día fué lecho de los mares.

REVISTA

De un viejo cofre amigo de otros días
los papeles trajino entre asechanzas ;
fué un tiempo confidente de alegrías,
de sueños, de ilusiones y esperanzas.

Cartas de amor fragantes de ironías,
de celos... de promesas y tardanzas ;
perfumadas de engaños y falsías
ellas hablan de infieles añoranzas.

Versos y guantes... marchitadas flores
que cuentan del vivir de los amores
— vivir a la constancia refractario ; —

todo aquí está cubierto de tristuras,
nido ayer abundoso de aventuras,
es hoy de mis recuerdos el Osario.

ENIGMA

Adumbra el misterio con pincel alado
los perfiles duros de mi vida fuerte ;
y en lo alto del mástil mi nombre agitado
vibra con rumores de insidiosa suerte.

Dicen los amigos que en mi desolado
jardín de afecciones, la tristeza vierte
su riego de escarcha, por el intrincado
camino de abrojos que ronda la muerte.

Prende la leyenda sus rosas de tedio
entre los dunales que cercan el predio
donde está mi blanca torre de marfil ;

y el vulgo medita — con su torpe saña —
sobre lo agresivo de mi vida extraña
y muerde con ira mi adusto perfil.

PASIÓN PROPICIA

Urgían mis deseos imperativos
la madura quietud de tus pasiones ;
y agotaba el caudal de mis altivos
desdenes, que han domado corazones,

por vencer los escrúpulos nativos
que aun guardas de caducas religiones,
refractaria a mis besos persuasivos
que tu boca asaltaban como leones.

Cuando esa noche — sin galante brega —
hizo el amor de tu virtud la entrega
hostil a la inducción de mis anhelos ;

y advertí que insumisa me increpabas
y entre besos y lágrimas rezabas :
« Me ha perdido el demonio de los celos. »

NUESTRA SEÑORA LA SUERTE ,

A vos, Señora, ¡ oh ! madre fecunda y veleidosa
de los imbéciles, los hipócritas y los metalizados ;
— yo que soy uno de ellos — de vuestra piadosa
majestad aguardo el premio de mis grandes pecados.

Sois de los hombres nulos la providente diosa
que acecha y mata el esfuerzo de los seleccionados ;
— yo que soy de los nulos — de vuestra misericordiosa
frivolidad espero triunfos ciegamente otorgados.

Reconozco — sin dudas — vuestro linaje divino,
y cerrados mis ojos seguiré por el infalible camino
que trazáis a los idiotas que por las cumbres veo ;

mi oración es fervorosa y es fiel mi laudatoria,
¡ oh ! reina de la Vida, vos que dispensáis la Gloria,
otorgádmela, ¡ pues sólo en tu infinito poder creo !

A MI MADRE

Madre mía : tu imagen dolorosa
me alienta, me vigila, y me tortura ;
fuiste buena y tu calle de amargura
fué muy larga, terrible y escabrosa.

De tu alma valiente y fervorosa
llevo en mí la firmeza y la tristura ;
yo también — como tú — con mi bravura
transito por mi calle tormentosa.

Fué tu vida un dolor sin esperanza,
y cuando al fin un rayo de bonanza
brillaba, tú morías como un lirio

en una pobre aldea, solitaria,
al doliente fervor de mi plegaria
que surgía como incienso a tu martirio.

A MI PADRE

¡ Salud ! padre glorioso y buen patricio
que aun vives al fulgor de tus hazañas ;
eras firme guerrero en tus montañas
y fuiste bravo en la virtud y el vicio.

Tú amabas el honor del sacrificio
con pasiones románticas y hurañas ;
y del terrible Baco el gran cilicio
te oprimió sin descanso las entrañas.

Tu hermosa juventud fué pasajera
como un lampo de nieve, mensajera
del prematuro invierno del fastidio ;

y enfermo de tristeza y de reposo,
con tu mano agresiva — desdeñoso —
violaste las fronteras del suicidio.

NADA SÉ

El gorrión del parque amigo
no sabe por qué trajina,
ni ve la mano divina
que aporta el grano de trigo.

Dónde encontrará su abrigo
no sabe la golondrina ;
— cada Otoño que declina
de su afán es fiel testigo. —

De los surcos bienhechores
no saben los sembradores
para quién el grano espiga ;

y el hombre orgulloso y fuerte
para su acervo de muerte
trabaja como la hormiga.

PARA TI

Eres bella, eres mansa, eres querida ;
¿ por qué amas el surco de mi paso ?
¿ por qué juntas mi vida con tu vida ?
— nunca el Alba durmió con el Ocaso. —

Siempre la primavera es perseguida
de los que asedian el incauto paso ;
tal vez mañana — por la suerte herida —
comprenderás la ciencia del fracaso.

Vivir es esperar... y la esperanza
es un signo tan vago en lontananza
como un jirón de imperceptible raso ;

la noche con el día son adversos,
y emana de la esencia de estos versos
como un erial mi decepción de ocaso.

ÉL

Divaga en el crepúsculo de sus ojos astrales
el fulgor del ensueño que turbó su alegría ;
y se anubla su frente — fecunda en ideales —
como las altas cumbres cuando se aleja el día.

Adumbra el horizonte de sus horas triunfales
la sombra tenue y larga de su melancolía ;
y espigan sus recuerdos — como viejos trigales —
sobre la cima indócil de la azul serranía.

Sembrador de esperanzas en nuevos corazones,
cultiva el predio fértil de sus meditaciones
donde la ortiga indúctil de su dolor germina ;

y va por el sendero sonriente y despectivo
— con la firme coraza de su desdén altivo —
este señor poeta don BERNARDO JAMBRINA.

HORA CRUEL

En mi rosal las rosas se murieron de frío,
y me agobia la fiebre siniestra del hastío ;
de mi espíritu yermo entre las grises ruinas
apenas se dibujan errantes golondrinas

que levantan el vuelo y se van del sombrío
paisaje doloroso de este espíritu mío
que viaja, tristemente, por entre las neblinas
de un ensueño imposible, florecido de espinas.

La noche no se acaba y está lejos la aurora,
la muerte no ha llegado, pero vendrá la hora
de venir a besarme con sus labios traidores ;

para ese largo viaje venga el vino champaña,
y que un clavel florezca sobre la noble entraña
cuando la sangre vierta de todos mis dolores.

?.....

Tú mismo — poeta — con sangre vertida
de lo más recóndito de tu corazón,
adumbra tu nombre y exorna tu vida
bajo el grave signo de ?.....

Siembra con tu mano la flor aguerrida
que luego perfume tu frágil blasón,
y esconde las huellas de tu noble herida
bajo el grave signo de ?.....

Que la fiel historia de tus malos días,
siniestro vía crucis de tus alegrías,
el Tabor encuentre de otras afecciones ;

para que otras manos leales y buenas
oculten la herida de tus graves penas
bajo breves signos de ?... ?... ?...

A ESTER

Rosa en botón de mi jardín sombrío
que perfumas el antro de mis ruinas ;
eres flor de mi angustia y de mi hastío
que brotas entre zarzas, sin espinas.

Como un rayo de sol que surca el río
en las dolientes horas vespertinas,
así tú asciendes hacia el pecho mío
y sus hondos pesares iluminas.

Todo es primavera en tu semblante :
los bucles, la mirada penetrante
y la risa que ostentas por coraza ;

la frente altiva, el ademán sumiso,
el porte erguido, el mohín preciso,
y el gesto despectivo de mi raza.

A PEDRO NELL OSPINA

Sangre altiva de bravos gladiadores
siempre al honor y a la virtud propicia ;
roja sangre — extraída de condores —
es tu sangre patricia.

Raza de los extintos pensadores
que dieron a la patria su primicia ;
fuerte raza de antiguos gladiadores
en la noble milicia.

Circula por tus venas de soldado
un caudal de bravuras, estancado
en la quietud del miedo que hoy impera ;

tu gesto de patriota me ha encendido
también la sangre indígena, y erguido
querría morir envuelto en mi Bandera !

LIRIO EXANGÜE

La fiebre había tejido urdimbres misteriosas
en la impalpable seda de sus evocaciones ;
y los nombres amados de seres y de cosas
brotaron de sus labios en largas procesiones.

De la patria distante las cumbres luminosas
fijaron en sus ojos extrañas proyecciones ;
y volver a esas cumbres amadas y borrosas
fué la obsesión acerba de sus predilecciones.

Al fin llegó la hora y concluyó el martirio ;
cesaron las fugaces palabras del delirio
y una grave tristeza cubrió su rostro inerte ;

los ángeles ungieron con celestes alburas
las juveniles formas — virginalmente puras —
y un olor de azahares atosigó a la Muerte !

R. BLANCO FOMBONA

Tu perfil agresivo de león de Numidia
habla de la fiereza de tu espíritu inmenso ;
y en tu noble mirada el fulgor de la lidia
prende rosas de sangre y violetas de incienso.

De tu labio sonriente un gesto de perfidia
surge, como la huella de tu desdén intenso ;
y tu frase canora es rara flor de insidia
que embriaga y envenena con su perfume denso.

Eres frágil alondra cuando dices tus rimas
y otras veces soberbio asciendes por las cimas
en ímpetus salvajes, como jaguar hirsuto ;

y con tu mano indócil — de palidez extraña —
pules versos gentiles, o hundes en la entraña
el puñal venenoso que esgrimía Benvenuto.

OCASO

Declinó la tarde con sus alegrías,
la tarde gloriosa de mis ilusiones ;
pasaron las horas, pasaron los días
del vivir intenso de mis emociones.

Desplegó la noche las huestes sombrías
de sus intangibles y arcanas visiones ;
y en mi alma fuerte las melancolías
prendieron el cirio de las decepciones.

Obscura es la senda por donde trajino ;
mi sed no la calma ni el agua ni el vino ;
mi espíritu anhela dormir largamente ;

mi ruta fué ardua... deshojé las flores
gallardas y crueles de muchos amores...
y labré mis odios voluptuosamente.

ARMIDA

Es tu cuerpo de gitana
• flor de aromas turbadores
fruta de sangre italiana
que guarda ricos sabores.

Tus desidias de Sultana
prometen sabios amores ;
y en tu boca de pagana
canta el beso sus ardores.

Eres blanca, eres radiosa,
perturba tu carne unciosa
la virtud de San Antonio ;

y por noble y por garrida
hubieras sido elegida
para el amor de Petronio.

A CARACAS

Ciudad de sortilegio — como París, — sugieres
vivir eternamente al calor de tu clima ;
bajo el amable imperio de tus bellas mujeres
y de tus trovadores al sabor de su rima.

Gitana del ensueño, tú enfloras los placeres
en viejos corazones — como el sol en la cima ; —
mayor que tus hermanas en Libertad, tú eres
aun mucho más hermosa que Bogotá y que Lima.

Primaveral y alegre brindas al peregrino
el pan de tu alegría y del amor el vino,
en copa donde nunca se revolvió el acíbar ;

ciudad de valles hondos y de montes erectos,
donde anidan legiones de espíritus selectos ;
madre supergloriosa de don Simón Bolívar.

CROMO

Simboliza el pudor de tus maneras
los fugaces idilios que atesoras ;
y tienen tus actitudes lisonjeras
la tenue castidad de cuatro auroras.

Se adivinan tus breves primaveras
en la dulce sonrisa que decoras ;
y cantan en tus ojos las quimeras
que borda el sueño de felices horas.

Y el sutil ademán lleno de gracia
que diseña tu breve aristocracia
de muñeca que imita a las señoras,

es digno de la estrofa del poeta
que adivina en tu alma de violeta
la tenue castidad de cuatro auroras.

YO

Soy artista de sangre altanera,
de carácter indócil y suave ;
tengo instintos de alevé pantera
y sutiles ternuras de ave.

Amo el sol y la vida guerrera,
el desierto, la cumbre y la nave ;
amo el mar y la nube ligera,
lo intangible, lo arcano y lo grave.

Soy audaz, inconstante, atrevido ;
es mi busto de artista y bandido
con perfil de guerrero y poeta ;

tengo cosas del gran Benvenuto ;
impaciencias de Borgia y de Bruto ;
soy bohemio y también soy asceta.

A SU MAJESTAD DON QUIJOTE

Pasaste por el mundo andante caballero
como el Rey desdeñoso de la triste figura ;
y que triunfara siempre tu virginal acero
fué la ingente manía de tu noble locura.

Luchaste por tu gloria con el coraje fiero
de los hombres altivos ; tu frágil contextura
fué irrisoria y rebelde a tu ideal guerrero,
pues más bien parecías un Rey de sepultura.

Sin embargo tu obra por ridícula y fuerte
hizo grande tu nombre ; y tu lírica muerte
es símbolo de lucha, de amor y de esperanza ;

fué tu vida un ensueño de raras inquietudes,
pero el cáliz amargo de las ingratitudes
lo apartó de tus labios el doctor Sancho Panza.

A RUTH

Cuando en mi torva frente fruncida de bravura
como el testuz selvático de tigre carnicero,
tu manecita indócil con infantil dulzura
deshoja mis tristezas, soy de ti prisionero.

Cuando en mis graves ojos preñados de amargura
se apacientan los tuyos de mirar hechicero,
un hálito de ensueño, de vida y de ternura
atraviesa los páramos de mi espíritu fiero.

Cuando tus rizos flotan sobre la blanca nieve
de mis pobres cabellos — como una aurora breve
que dora los perfiles de solitaria cumbre, —

mi faz tórnase mansa y la cerviz inclino,
como al soplo del aura el orgulloso pino
el ramaje dobllega de su alta pesadumbre.

DESPUÉS

Era un rayo de sol en mi camino,
un aroma de aliento y de firmeza ;
fué para mi vejez copa de vino
que aplacaba la sed de mi tristeza.

Ténue como un celaje matutino
penetró de mi vida en la maleza ;
y cuando ya clareaba mi destino
se apagó el ideal de su belleza.

Jamás olvidaré la noche aciaga
y aun mi doliente corazón indaga
cómo puede latir viéndola muerta ;

le dí el beso final... y parecía
que su exangüe boquita me decía :
« Mejor estoy así... pálida y yerta. »

A PARÍS

Bolívar, libertador de indómitas naciones,
alma de un continente propicio a los guerreros ;
cóndor que por los Andes aventó sus plumones,
y que imprimió sus garras sobre los ventisqueros.

El genio de la guerra que llevó sus pendones
por las cumbres heladas y los mares arteros ;
el poeta-soldado que procreara legiones
que habrían de ser más tarde honor de los iberos.

Ese raro indomable — dilecto de la gloria, —
en un día de recuerdos que anubló su memoria,
pensó en la dulce amada del lejano país ;

y a un amigo escribía con amargura fuerte :
« Si París no existiese preferiría la muerte,
pero tengo esperanzas de volver a París. »

POLICROMA

Tus ojos son grises, color de tristeza ;
tus labios son rojos, ardiente color ;
tus manos son blancas, color de nobleza...
¿ de cuántos colores tus sueños de amor ?

Es rubio tu pelo, color de riqueza,
y dora tu frente con suave fulgor ;
es albo tu cuello, color de pureza,
y un clavel semeja tu pie turbador.

Emblemas azules decoran tus venas
y vierten su sangre las rojas cayenas
para tus mejillas de alegre color ;

matices soberbios tu seno blasonan,
y dos blancas aves erectas pregonan
el rojo poema de tu cuerpo en flor.

SALMO

Dejan surcos de amargura los favores recibidos
cuando emanan de personas que pregonan el favor ;
dejan surcos de esperanzas los favores recibidos
cuando emanan de almas nobles guardadoras del dolor.

Prenden rosas de venganzas los favores admitidos
si la mano que los hace martiriza el pundonor ;
y renacen orgullosos los rencores comprimidos
cuando surgen las perfidias del espíritu traidor.

Rememoro mi vía crucis de ostracismo y de pobreza,
y las manos que alevosas me brindaron con largueza
los mendrugos amasados con protervas delaciones ;

y medito en los misterios de la vida y de la muerte
cuando veo que por falaces contingencias de la suerte
del estiércol de las bestias se alimentan los gorriones.

CIUDAD AÑEJA

Tiene tu aspecto señorial y antiguo
cierta grave tristeza que impresiona ;
y en la quietud de tu desdén ambiguo
el recuerdo sus redes eslabona.

Yo en la paz de tus calles amortiguo
de mi vida el afán que la blasona ;
y me atribula tu presente exiguo
que tus días de grandeza no pregona.

Tus murallas que fueron invaluables
hoy apenas son ruinas perdurables
que indican de otros tiempos la faena ;

y al través de los siglos, olvidada,
piensas — en tu dolor petrificada —
que aun eres la invencible Cartagena.

PERFIL

Dos estrellas son tus ojos de furtivos resplandores
que iluminan el camino de la obscura tentación ;
y le indican al viajero los abismos turbadores
que amurallan entre escollos tu insensible corazón.

Dos rosales son tus labios incitantes y agresores
que desangran sus deseos de perfidia y de pasión ;
y acrecientan el rescoldo de tus besos opresores
el coral de la lujuria y el rubí de la traición.

Manos albas son tus manos de aposturas virginales
que pregonan el misterio de tus sueños conventuales
cuando viertes tu tristeza sobre el pálido marfil ;

y deshojas lentamente el rosal de tus canciones
al recuerdo de los muchos entusiastas corazones
que ofrendaron su tributo a tu indómito perfil.

EL AGUA SUFRE

El agua sufre ; su dolor murmura
en las vibrantes ondas de los ríos ;
y reza la oración de los hastíos
en los estanques de fatal negrura.

El agua sufre ; brilla su amargura
en las flores que adorna de rocíos ;
y llora el madrigal de sus desvíos
entre las piedras, con sutil dulzura.

El agua sufre ; su dolor silente
se aspira en la tristeza del ambiente
y surge fugitivo entre la bruma ;

el agua sufre ; su dolor inerte
sobre los mares la blancura vierte
de sus flotantes lágrimas de espuma.

DEL CÉNIT

La tarde moría paciente y discreta
entre los celajes de un bello rosal ;
y el sol semejaba un viejo poeta
que a las nubes diera su brazo leal.

La luna sonriente, como una coqueta
los astros veía de modo cordial ;
y alzaba su falda de raso violeta
que el sol recogía con gesto jovial.

La noche venía fantástica y fiera
con sus firmes flancos de ágil pantera
por entre los montes nevados del cielo ;

y una dulce estrella de rostro clemente
cerraba los ojos muy curiosamente
y abría su kimono de impalpable seda.

LAS LLAMAS

Por la estéril estepa de los Andes peruanos
las vi por vez primera en caravana errante ;
entre aureolas de polvo sus perfiles lejanos
surgían bajo la hoguera del sol agonizante.

Trotaban mansamente por colinas y llanos
en actitud pacífica de legión trashumante ;
y venían de muy lejos, de montes bolivianos
donde la nieve cuaja su blancura constante.

Luego las vi en rebaño sobre la verde loma,
y admiré la elegancia de su piel policroma
y el perfil decoroso que su estirpe realza ;

en la estéril llanura, como distantes proras,
yerguen sus cabecitas — graves y turbadoras —
estas grandes ovejas con el cuello de garza.

FLOR DE OCASO

Ese rostro también tuvo primavera,
tuvo aureolas de esperanza y de ilusión ;
y esas pálidas mejillas hoy de cera
otros días se incendiaron de pasión.

Esos ojos que agonizan en la espera
del amado que aguardaba el corazón,
fulgurantes como llamas de una hoguera
otros tiempos irradiaron tentación.

Esas manos que aprisionan dulcemente
las cabezas de los niños, fuertemente
estrecharon otras manos con delicia ;

y esos labios que hoy recitan oraciones
— años idos — eran rojos de pasiones
y ofrecían el coral de su primicia.

LA PEREZA

Madre fecunda y milagrosa es la pereza ;
su vientre portentoso ha sido casto y bueno
conciben sus entrañas prodigios de belleza,
espíritus como ése que llevó el Nazareno.

Ella es la madre santa del ideal sereno
de las horas que guardan indecible pureza ;
ella fué la que un día amamantó en su seno
el alma de las cosas, la inefable tristeza.

Descienden los artistas de esa estirpe divina,
y extraen los filósofos el oro de esa mina,
que mientras más se cava, es más rica su veta ;

madre sugestionadora de sensaciones extrañas
quien dió toda la sangre de sus nobles entrañas
para otorgarle al mundo el alma del Poeta.

TU VIOLÍN

Es tu mágico violín
galante nido de amores ;
un primoroso jardín
de raras y frescas flores.

De su armonioso trajín
albos surgen los dolores ;
es un lírico Delfín
de raza de ruiseñores.

Cuando tu mano lo hiere,
en sus arpegios aduna
las notas del Miserere

y del Joropo el acento,
que suspira como el viento
en claras noches de Luna.

AL ÁVILA

Como león de indómitas pasiones
en actitud de mansedumbre, sueñas ;
sólo el rayo castiga en ocasiones
el calcinante lomo de tus peñas.

En tus flancos de viejas tradiciones
las cicatrices del dolor enseñas ;
los arroyos que brotas en legiones
son el indócil llanto de tus breñas.

Desde tus nobles cimas seculares
dominas el instinto de los mares
que buscan devorarte las entrañas ;

tú admiras desdeñoso su fiereza,
y en las tardes azules, con tristeza
sacudes tu melena de montañas.

MARINA

En tus verdes pupilas, graves, ignotas,
fulgen reminiscencias crepusculares ;
tus pensamientos cruzan como gaviotas
que dormidas navegan sobre los mares.

En las ondas que pasan surgen remotas
las profundas estelas de tus pesares ;
y como aves marinas — las alas rotas —
tus recuerdos errantes surcan los mares.

Los restos del naufragio vagan dispersos
sobre copos de espuma ; flores y versos
navegan en las sombras crepusculares ;

ya el viento del olvido a hundir empieza
• los mástiles erguidos de tu tristeza
que altivamente flotan sobre los mares.

RESPUESTA

Leí tu carta noble y cariñosa
bajo la sombra de un rosal en flor ;
la tarde perfumada y silenciosa
me decía de tu ausencia y de tu amor.

Me cuentas en tu frase cautelosa
lo que anuncian la insidia y el rencor ;
no temas por mi suerte caprichosa,
yo tengo instintos y alas de condor.

Es vivir transitar entre malezas,
verter odios, amores y tristezas
en guardia siempre el corazón herido ;

para luego decirle adiós a todo,
cerrar los ojos y volverse lodo
en la quietud aciaga del Olvido.

EFIGIE

Este señor José Austria, impasible y huraño,
que tiene la costumbre de hacer las noches días,
es un Marqués artista de los tiempos de antaño
que dejará el veneno de sus misantropías.

Tiene cosas muy raras este gran Ermitaño
cincelador de prosas radiantes y sombrías ;
su espíritu es un mar silencioso y extraño
donde están los corales de sus melancolías.

Su vida es un ensueño de absintio y de tristeza,
un largo y noble ensueño de amor y de belleza
que sangra y empurpura las rosas de su hastío ;

soñador de añoranzas y orfebre taciturno,
va por la senda errante... como jaguar nocturno
a quien la sed devora... y está lejos el río !

JESÚS DE NAZARET

Naciste como una flor entre las ruinas
de un pueblo miserable y ambicioso ;
fué tu vida un rosal y las espinas
de tu dolor las padeciste silencioso.

Los siglos han guardado tus doctrinas
como un perfume raro y milagroso ;
y aun perdura el fulgor de tus divinas
palabras, y de tu vía crucis doloroso.

Tu sangre como esencia de perdones
dulcifica y absterge las pasiones
y nos marca el camino del Asceta ;

¡ Jesús de Nazaret ! Soy un sectario
de tus ideas ; en la cruz del Calvario
explende tu ideal : ¡ Fuiste un Poeta '

COPIA

¡ Ven ! Alfin tu constancia me ha vencido ;
por una vez accedo a tus clamores ;
temo pagues mi falta con tu olvido ;
los hombres son ingratos y traidores.

Soy perjura, lo sé ; más no he podido
negarme a tus halagos seductores ;
por una sola vez... ¿ lo has entendido ?
ven a calmar mis muchos sinsabores.

Tú has querido perderme ; no me quejo,
y entre tus garras mi ternura dejo
como una débil flor que se marchita ;

vivo triste... muy triste... muy nerviosa ;
no vayas tú a creer que estoy celosa...
¡ mil besos de tu pobre Margarita !

AL MARGEN

Perfumada de violeta
y escrita en hoja de lino,
esta infiel carta vino
a las manos del poeta.

Bebió allí su alma discreta
el veneno suave y fino
de aquel amor tan felino
de aquella pasión secreta.

Y fué un idilio insaciable,
un incendio inapagable,
fugaz, aleve, bravío ;

un incendio de pasiones
que dejó en sus corazones
las cenizas del Hastío.

FRONTERAS

Entre la confianza y el abuso la frontera
es para los plebeyos invisible.

Entre la vanidad y el orgullo reverbera
el lindero, acaso imperceptible.

Entre la pasión y el amor el sabio espera
— en vano — ver la línea divisible.

Entre la modestia y la hipocresía, ligera
es la franja, a todos accesible.

Se diseña entre la humildad y el servilismo
la linde divisoria de un abismo
— como lo hay entre la libertad y la licencia ; —

entre la temeridad y el valor surge inseguro
el fronterizo límite, obscuro
— como ese otro de la cobardía y la prudencia. —

SONETO DE BOLÍVAR

Como al beso del sol sobre la cima'
se descuaja la nieve solitaria,
el hielo de mis años se reanima
al surgir el recuerdo de tus gracias.

Como al soplo del viento que calcina,
el polen atraviesa las montañas,
da tu amor una vida que ya expira
ungida por la gloria y la desgracia.

No puedo estar sin ti, no tengo fuerzas
para dejar de verte — mi Manuela ; —
y aunque lejos de ti, siempre te mira

el corazón cercana, muy cercana,
y como en días mejores él te aguarda ;
ven ; ven luego ; tuyo de alma : Bolívar.

LA VIDA

El perdón es acto de nobleza
cuando lo dicta el Emperador ;
pero es emblema de bajeza
si lo otorga un pobre señor.

La teoría de la delicadeza
es dogma para el superior ;
pero es un acto de torpeza
si la esgrime el inferior.

El orgullo es aristocracia
para los grandes ; y desgracia
para los proscriptos de la Suerte ;

la fortuna es turbadora ;
pero viene luego la niveladora
suprema de todos : la Muerte.

ÉPICA

Dictaminó tu voluntad de acero
reprimir con tardanzas mi premura ;
y en la crueldad de tu desdén certero
le impusiste a mi amor tu Dictadura.

Mis pasiones soberbias de guerrero
asediaron tu tienda de cordura ;
y en la crudeza del combate fiero
fué tu orgullo baluarte de bravura,

donde tu réctitud de aristocracia
se refugió pecaminosa y rehacia
ya por los dardos del deseo herida ;

para después — como leona en celo —
rugir en las montañas del anhelo
por la inacción de tu virtud suicida,

REPASO FINAL

De la patria el recuerdo surge como una estela
de sentimientos nobles por la tristeza ungidos ;
y a mi memoria vienen los largos días de escuela,
las noches cortas siempre, y los lunes temidos.

Después mi pensamiento ansiosamente vuela
— como ave moribunda de remos ya vencidos —
hacia la otra patria, mi amada Venezuela,
cuna de mis estrofas y de mis días floridos.

Piadosamente pongo en la herida mi mano
y absterjo con mi sangre la frente del hermano
de la mujer traidora y del hijo cruel ;

y solamente evoco en esta grave hora
— como emblema de armiño que mi pecho avigora —
de mi madre la imagen consoladora y fiel.

BRINDIS EPITALÁMICO

Señora : En la noche luminosa de tus ojos soñadores
que fulguran como estrellas sobre un mar ilimitado,
el amor surge radioso con sus arcos triunfadores
y le rinde sus saetas de pasión al Bien-Amado.

Quien rendido en lid gallarda por tus ojos turbadores
se declara prisionero de tus gracias, que han triunfado ;
y recoge su bandera de conquista, que pregona los honores
de la lucha, en las manos aguerridas del romántico soldado.

Y a este bravo entre los bravos tú le tiendes la cadena
que rendido dulcemente solicita ; y al fijarle la condena
irrevocable, de vivir entre tus brazos, amorosa le sonríes,

con promesas que delatan la intención de tus caricias
— perdurables mensajeras de tus núbiles primicias —
que serán hoy refrendadas por un sello de rubíes.

A UNA ROSA

Breves horas vivió como el aliño
de su fragante seno, que pugnaba
por romper la tersura del corpiño
— frágil malla que dócil vacilaba. —

Sólo anoche sus pétalos de armiño
ella con abandono acariciaba ;
quizás por la inquietud de su cariño
en el destino de la flor pensaba.

Cuando su mano leve y primorosa
me hizo el regalo de la frágil rosa
con ademán de incertidumbre impreso,

sus labios en la rosa se posaron
y nuestros graves ojos presagiaron
lo efímero del pétalo y del beso.

VIRGINIA POE

Blanca y suave cual flor de invernadero
pasaste por la vida sin odios ni rencores ;
y con sangre purísima de infinitos dolores
ungiste la inclemencia de tu indúctil sendero.

Por la ruta indomable tu espíritu ligero
ascendía entre zarzas de gloriosos amores ;
y tus manos ardientes tapizaban de flores
la senda del Amado, del doliente Viajero.

Sobre tu seno de tísica el poeta vencido
en horas de tristeza, de ternura y olvido,
reposaba su frente por los pesares mustia ;

una tarde la muerte se arrebujó en tu lecho ;
un gato calentaba tus pies ; Edgar tu pecho ;
y tu madre rezaba con indecible angustia !

TUS CELOS

Pobre amiga, tú me celas, y tu celo enorgullece
mi vejez anticipada — que la suerte no suaviza ; —
pobre amiga, tu inquietud mi amor acrece
porque veo que tu destino a mi vida te esclaviza.

Nos enlaza el infortunio ¡ y ese lazo no fenece !
más bien ata para siempre... y armoniza...
— el recuerdo en la riqueza no florece —
la desgracia le da el pecho y lo idealiza.

Pobre amada, no caviles ni padezcas por mujeres,
que tú sabes — alma mía — que albos seres
apostados, desde arriba nos conducen y vigilan.

Y en la rueca siempre activa de su anhelo,
esas nobles y filiales manecitas desde el cielo
amorosas e intangibles y supremas redes hilan.

PAISAJE

Noche magnífica de invierno ; el solitario
jardín solloza entre las vírgenes blancuras
de la nieve, y sueña bajo el frígido sudario
con el beso del sol que fundirá sus amargas.

Los árboles ateridos gimen ; como un osario
blanquea el bosque ; por entre las escarpaduras
del hielo alza su frente lívida un campanario
que diseña en las sombras sus rebeldes alturas.

El viento lleva como un asesino mil puñales ;
las pobres ramas crujen cual sonoros cristales
entre la ténue bruma que un foco de luz besa ;

la escarcha como lluvia de nácar luminoso
desciende ; un trineo cruza el Parque silencioso,
y: intervalos un ebrio canta *La Marsellesa*.

EL INVIERNO

Cae la lluvia inconsolable y fina
como lágrimas dolientes, rumorosas y sutiles,
sobre el fondo de la suave muselina
de las hojas, que diseñan suavemente sus perfiles,

Se arrebuja desdeñosa la neblina
en la cimas de los montes altaneros y viriles ;
y en los flancos de la indómita colina
las escarchas irguen mudas el primor de sus marfiles.

La mañana es un sudario transparente
que amortaja de gris pálido el aspecto de las cosas,
y las baña con dulzura en tristeza decadente ;

sueña el sol entre las brumas del vacío,
y la lluvia hiere insana el incendio de las rosas
que afligidas se doblegan por el hálito del frío.

JUDITH

En tus blondos rizos está mi ventura
y en ellos engarzo mis sueños pueriles ;
pues mucho me alegra tu breve hermosura
que luces airosa en tus dos abriles.

Tu boquita es fresa de suave dulzura
que muerden piadosos mis viejos marfiles ;
y ríes desdeñosa cuando en mi ternura
vuelvo a los ya idos tiempos infantiles.

Y cuando en la noche con jovial empeño
con tus manecitas que amodorra el sueño
sobre mis rodillas pides bendición,

te mimo y te abrazo de ternura opreso
y toda mi alma te doy en un beso
que la sangre lleva de mi corazón.

LA MUERTE

Madre arcana del misterio, impasible segadora
del trigal de la existencia, que retoña eternamente ;
de los hombres la estulticia te presume destructora
porque cambias su estructura, que ellos aman ciegamente.

Tu labor es insondable, buena madre indagadora
que a tus hijos sin reparo perfeccionas gradualmente ;
tú vigilas — noche y día — y tu mano sembradora
siega el surco del Ocaso y abre el surco del Oriente.

El temor de las conciencias te ha fingido despiadada
porque tornas inflexible al misterio de la nada
la materia, que al espíritu envolviera humanamente ;

para luego en los talleres infinitos donde imperas,
reencarnar otros espíritus y arrojarlos en las eras
genitoras, que mañana cautelosa segarás estrictamente.

SONETÍN DIPLOMÁTICO

Ofrendo a tu belleza
mi voto de sectario ;
blanca flor de tristeza
cogida en mi Calvario.

Tributo a tu nobleza
mi verso refractario ;
rara flor de maleza
que pongo en tu Santuario ;

¡ salud ! a tu manos mensajeras
de paz, que adunaron los colores
de dos grandes banderas ;

¡ salud ! a tus generosas manos
de amor, que rindieron los rencores
de dos pueblos hermanos.

EN « LA NORMANDIE »

Señora : Admiré vuestro elegante perfil
una noche, a bordo de un vapor francés ;
el mar inmenso se humillaba gentil
a vuestros intangibles y soberanos pies.

En vuestro semblante de raro marfil
vagaba un hastío de abolengo inglés ;
y fué vuestra frase profunda y sutil,
inefable antídoto del mareo burgués.

Veáis del Atlántico la llanura glauca
y os imaginabais los valles del Cauca
flotantes, y urgidos por febril demencia ;

mientras vuestros ojos iban por los barcos,
diluíais en sueños el poema *Anarkos*
de vuestro adorable Guillermo Valencia.

DISIDENCIAS

Para el dolor ajeno el filósofo tiene
preceptos que aconsejan infalible estoicismo ;
pero de estos axiomas enojado se abstiene
cuando debe aplicarlos al dolor de sí mismo.

El sufrir de la vida del dolor propio viene
porque somos el fruto de ancestral egoísmo ;
el instinto del mal del orgullo proviene
y un divino egoísta formuló el altruísmo.

La humanidad no cumple lo que mucho predica,
y el hermano al hermano cruelmente critica
cuando la suerte aciaga lo tiene perseguido ;

con el dolor de otros el tuyo refrigeras,
y en la puerta del cielo es probable prefieras
entrar primero tú... que tu padre querido.

BRINDIS GALANTE

Señora : En vuestros ojos el pensamiento asoma
como una luz intensa entre oscuros crespones ;
y en vuestros nobles labios la palabra es aroma
que absterge la tristeza de muchos corazones.

Vuestro espíritu ingente con mansedumbre doma
al hombre portentoso que ha rendido legiones ;
sois águila que triunfa con remos de paloma,
dócil cierva que acampa do acampan los leones.

Y también sois el ave simbólica, que fugitiva
de los revueltos mares hacia las cumbres vuela
como heraldo invencible, con el ramo de Oliva ;

¡ salud, señora ! ¡ Porque nunca el dios Marte
enrojecza este suelo ! Salud por Venezuela
a nombre de mi patria, la patria de Ricaurte.

MI ANHELO

Quisiera un tren expreso intangible y alado
que rápido cruzara por distintos lugares ;
unos días por la estepa, febril, desorientado,
y otras veces por sendas de rosas y azahares.

Que subiera impetuoso hasta el confín nevado
del pico más enhiesto de los andinos lares ;
y que después bajara como un río desbordado
a teñir de tristeza el lomo de los mares.

Que caminara siempre hacia el azul radiante
sin detenerse nunca, como el Judío errante
camina, con la cruz de sus viejas pesadumbres ;

que luego — como nube — surgiera turbiamente
del sol en las regiones, y que siniestramente
bajara como el rayo a morir en las cumbres,

LA PAZ (BOLIVIA)

Sumergida en las grietas de las cumbres hurañas,
a los pies blanquecinos de los montes nevados ;
no exornan sus paisajes siluetas de montañas
ni tienen sus crepúsculos el alma de los prados.

El sol tras de las cimas no hiende sus entrañas
que tiritan de hastío en los días nublados ;
y la luna en las cúspides adorna con extrañas
palideces mortuorias sus Parques angustiados.

Las calles — como trochas de actitud agresiva —
al transeúnte enseñan la virtud instintiva
de gatear ágilmente por aquellos lugares ;

y alegran los deshechos de las fuertes aceras
las cholas provocantes, metidas en polleras
que dejan ver la gracia de sus buenos trotares.

A MI GARZA

En las tardes serenas cuando el sol se amortigua
y cae sobre mis campos un silencio abstergente,
de tu inefable silueta la impavidez antigua
veo desde mis ventanas, en la penumbra ingente.

Las inquietudes magnas de tu cabeza exigua
esbozan el ensueño de tu nidar ausente ;
y de tus dulces ojos el fulgor se apacigua
cuando bañas tu pecho en la tranquila fuente.

Eres fina y sutil, ¡ oh mi hermana intangible !
y te quiere mi alma con tristeza indecible
porque ama como tú las soledades arcanas ;

cuando de noche izas de tu garganta el huso,
eres como el fantasma de algún poeta ruso
que busca inconsolable sus estepas lejanas.

REPARACIÓN

El amor es así... nace impetuoso
como incendio que todo lo devora ;
después se torna grave, caprichoso,
cual si buscasse otra naciente aurora.

El amor es así... fuerte y radioso ;
la juventud lo exalta y lo avigora ;
después la lluvia del dolor copioso
lo hace fecundo y de virtud lo enflora.

De mi amor sé decirte muchas cosas,
su primavera fué gallarda en rosas
de pasión, de inconstancias y desvíos ;

hoy — señora — mi amor es noble y bueno,
y como un manantial corre sereno
porque tú absuelves los pecados míos.

MEDIO SIGLO

¡ Cincuenta años ! Edad cuando se apaga
de la indomable juventud el fuego ;
triste presagio de la noche aciaga
que inicia el hondo y funeral sosiego.

¡ Cincuenta años ! Cénit donde naufraga
de la vida el espíritu andariego ;
frontera donde el hombre ansioso indaga
la obscuridad del horizonte ciego.

Atrás, en las silentes hondonadas
yacen las ilusiones fatigadas
y la esperanza sin aliento muere ;

es la cumbre final de la alegría
donde brega la noche con el día
al rumor de un intenso Miserere.

NO

Quiso tu aleve orgullo de coqueta
aprisionar mi corazón altivo ;
tú creíste, señora, que el poeta
quedaría pronto a tu poder cautivo.

Yo vi en tus grandes ojos la faceta
de tu capricho breve y fugitivo ;
y no quiso tu amor mi fe discreta
porque lo halló tal vez retrospectivo.

A las cimas no ascienden ruiseñores ;
hacen nido en las cumbres los condores
que desdeñan los valles y las lomas ;

y en las rebeldes peñas seculares
adustos se enamoran los jaguares
mientras gimen abajo las palomas.

BOGOTÁ

Ciudad grave y adusta que trepada en las cumbres
más díscolas y hurañas de la hostil Cordillera,
pregonas el decálogo de tus viejas costumbres
a los pueblos que anidas bajo tu fe procerá.

Noble ciudad de antaño que guardas pesadumbres
de razas que brillaron por su estirpe guerrera ;
sobre tus altas cimas el sol quiebra sus lumbres
y es tu vida un ensueño de amor en primavera.

Recuerdo tus sabanas de indómitos perfiles ;
tus viejas Catedrales, tus hábitos monjiles
y el señorial decoro de tu actitud austera ;

y en lontananza miro tu gesto de victoria
cuando hayas restaurado tu porvenir de gloria
y extiendas por los Andes tu tricolor Bandera.

CÚSPIDE

De la vida en la cumbre soberbia y tormentosa
donde la innoble planta de los olvidos crece,
tu recuerdo inefable — como fragante rosa —
entre las escarpaduras de mi dolor florece.

El musgo de la ausencia prende sus ramas crueles
por sobre las hendiduras de mis pasiones idas ;
y verdean entre piedras los adustos laureles
que aboné con la sangre de mis propias heridas.

Trepé con paso firme y arcana certidumbre
hasta venir arriba — donde la nieve azota ; —
y hallé cómo la cima de la vejez no es cumbre

sino un valle profundo, donde el hastío flota ;
y cerca de las nubes vi al sol que descendía...
la noche que avanzaba... la aurora que venía...

FLOR MUERTA

En un jardín lejano floreció entre las flores
de más alto linaje una radiante flor,
que había sido el emblema de los castos amores
y en su predio había sido la esencia del candor.

Tenía de las violetas los clásicos rubores ;
de las fragantes rosas la estirpe y la color ;
el alma de los lirios — exenta de rencores —
y de los lises místicos la gracia y el pudor.

Una tarde lluviosa el vendaval rugiente
sopló desde los páramos y vino alevemente
a turbar el ensueño de aquel jardín de amor ;

del otro día, la aurora iluminó el Levante,
y sobre el mustio césped el jardinero amante
halló tronchada y muerta su incomparable flor.

AMOR DE ARTISTAS

Gitana que un día de invierno y de nieve
hallé por mi ruta, fragante y hermosa ;
mi espíritu enfermo de un dolor aleve
que prendió en mi pecho la suerte insidiosa,

pensó en las caricias de tu mano leve
que absterger pudieran su sangre copiosa ;
y bebió en tus ojos la ternura breve
de tu amor de un día, de tu amor de Rosa,

Y fué un lenitivo de mis hondas penas
la frágil caricia de tus manos buenas
qué sólo una noche las mías contuvieron ;

después... tú lo sabes... nuestros corazones,
fieles al rescoldo de viejas pasiones,
sangrados y tristes... adiós se dijeron.

PERFILES BLANCOS

Dos cisnes misteriosos, de lánguidos perfiles,
de graves ojos diáfanos y plumas brilladoras,
las siluetas del cuello en parejas sutiles
erguían entre las brumas como galantes proras.

Las nevadas visiones de sus cuerpos gentiles
flotaban sobre el lago cual lucientes auroras,
y el nácar de sus picos en forma de buriles
rompía el cristal del agua en rimas gemidoras.

La noche aridecida, entre ruidos alevés
dejaba huír la sombra de sus fantasmas breves
en el cristal sonoro de aquel abismo terso ;

y los cisnes dormían sobre las ondas quietas
en cruz las alas tristes — dolorosos poetas
que graban en las ondas el rastro de su verso. —

SUICIDA

¡ Estéril fué mi lucha ! No he podido
segar de mi sendero los rigores ;
caigo en la lid como león vencido
aun valientes los ojos agresores.

Como noble guerrero he combatido
contra el odio de bravos gladiadores ;
en la brega ninguno me ha vencido ;
el triunfo lo han logrado mis dolores.

Abandona mi espíritu orgulloso
de la vida el combate proceloso
por desdén al designio de mi suerte ;

con sangre marco el rumbo de mis huellas
y dejo mis estrofas como estrellas
que alumbran el abismo de mi muerte.

AVE NEGRA

Atravesaba el cóndor del cielo la llanura
en sesgo hacia el asilo de la cumbre inhollada ;
y cuando el vuelo ágil plegó sobre la altura,
sus pupilas sondearon la planicie abrasada.

Un ave negra y triste graznaba en la espesura
sus cuitas de hembra fácil — poseída y burlada ; —
y entonces quiso el cóndor absterger su tristura
subiéndola en sus remos a la región sagrada.

Guardó siempre la cuerva rencor de su linaje,
y caviló un delito que manchara el plumaje
del paladín hidalgo que la llevó a la cima ;

y un día en la bajeza de sus torpes enojos,
cuando estaba indefenso le picoteó los ojos
y dejándole ciego... se revolvió a su sima.

DECÁLOGOS

Si deseas ser dichoso habla corto y piensa largo,
pues el silencio es benigno y el hablar es amargo ;
y considera que la tristura que tu pasado amengua
la debes — no lo olvides — al rigor de tu lengua.

¿ Por qué es tu suerte adversa ? desazonado inquietas ;
pero si eres afortunado no preguntas por qué lo eres ;
si tu mal tuviese remedio, ¿ por qué afanar ? ingrato ;
y si tu mal no tiene remedio, ¿ por qué afanar ? insensato.

No maldigas tus pesares ya que tus goces no bendices,
y piensa que se equilibran las horas tristes y las felices,
puesto que el dolor es tan sólo la cesación del placer ;

da tu pan y tu vino al hermano... el noble decálogo reza,
pero el sentido común condena el feo pecado de la largueza
al decir : quien da lo que tiene busca lo que ha menester.

FIEL AMIGA

Nos cuentan los infolios de antiguas tradiciones que Prometheus hizo al hombre con su potente mano ; urdimbre de agua y barro — en sabias proporciones — que dió para que ampliara Epomotheus su hermano.

Este pródigo artífice gastó en los animales sus dones y necesitaba uno que hiciera superior al ser humano ; entonces Prometheus extrajo de las reverberaciones del sol, el fuego ; y con él hizo al hombre soberano.

Como fatal castigo a este hurto — abominable sacrilegio, — Júpiter hizo a Pandora, hembra de indudable sortilegio, a quienes los dioses otorgaron presentes para su alianza ;

regalos que depositaron en caja que hurgó sus tentaciones, y al abrirla en sigilo se escaparon todas las bendiciones y sólo quedó en ella — relegada en su fondo — la esperanza.

LA MAR

Señora de anchas ubres y de manos perversas
que sujetáis del mundo los enormes tentáculos ;
madre de entrañas vírgenes y superficies tersas
para quien las alturas son débiles obstáculos.

En vuestras ancas dóciles, para el viajero adversas,
graban signos fatales los prudentes oráculos ;
y en vuestro vientre arcano izan naves dispersas
sus orgullosos mástiles, como flotantes báculos.

Puesto que sois andrógina habréis de ser felina,
y triunfa en vuestro origen la sangre femenina
que anhela uncir blasones a extrañas servidumbres ;

y envidiosa del mundo — vuestro infrangible esposo, —
estáis siempre en acecho y no tendréis reposo
hasta que hayáis hollado de la tierra las cumbres.

EGO

Vinieron los judíos y me crucificaron
cuando oraba en el huerto de mi desesperanza .
calumnias y denuestos a mi frente arrojaron
en la noche suprema que fulgía en lontananza.

Al verme ya en desgracia algunos me negaron,
y el delator se holgaba de su ruin asechanza ;
caminé mi vía crucis... rodé y me levantaron
y mis carnes sintieron de Longino la lanza.

A mi sed sin alivio vinagre le ofrecieron,
y mis exangües labios anhelantes bebieron
el cáliz de amargura que engrandecía mi pena ;

y cuando ya en los brazos de mi cruz refractaria
al Padre Eterno dije mi postrimer plegaria,
los ojos de mi espíritu vieron a Magdalena.

PRIMER TRAGEDIA

Sucedió en Babilonia — la Nueva York remota, --
y aun vive la leyenda de aquellos días serviles ;
de Phyramus y Thisbe la historia triste flota
y aun vemos en la sombra sus sangrientos perfiles.

Con placer recordamos la pared medio rota
por donde los enamorados con argucias sutiles,
se dijeron las cuitas de su pasión ignota
que acrecentaba el fuego de las trabas hostiles.

En la tumba de Ninus... la cita de un instante...
cuando Thisbe aguardaba... y en lugar de su amante
vió el perfil de la leona que en la fuente bebía ;

del amado el arribo... el velo ensangrentado...
el acero suicida... en el pecho enclavado...
y la sangre de ambos... que el árbol resurgía.

LIBRO ARCANO

Letras : Breves signos que dicen grandes cosas
y que aportan el alma de tribus olvidadas ;
pirámides exiguas que emergen fabulosas
del polvo donde moran naciones postergadas.

Palabras : Aves raras de urdimbres misteriosas,
coloridas y fuertes, suaves y perfumadas ;
que levantan el vuelo de regiones umbrosas
y cruzan el espacio en frágiles bandadas.

Frases : Caravanas de ideas, intáctiles siluetas
que ascienden atrevidas a las cumbres escuetas
y emprenden su vía crucis por el abecedario ;

ejércitos que extienden sus diversos pendones
sobre los veintinueve fúlgidos escalones
que estacionan las páginas del Diccionario.

ORACIÓN A ROOSEVELT

¡ Señor ! Fuisteis coloso porque fuisteis erguido
y hablasteis a los hombres con gesto de amenaza ;
también fuisteis amado porque fuisteis temido
y a tu escudo agregasteis el blasón de la caza.

¡ Señor ! Por tu bátava sangre descendías aguerrido
de tribus que no hollaron en la lid su coraza ;
de pueblos que por siglos el dolor han sufrido
de entregar las conquistas que acumuló su raza.

De vuestra patria-abuela olvidasteis la historia,
y al sentiros gigante, vuestra mano aleatoria
no se atrevió a mostrarse por vía del Canadá ;

sino que con la astucia del cazador que acecha,
al fulgor de la lucha visteis claro la brecha
por donde al fin cogeros podríais a Panamá.

CALLAD, HERMANOS

Tiembla el rosal por el ciclón herido
y cae la flor aun llena de frescura ;
luego el viento la impulsa embravecido
y emprende así su escala de amargura.

Entre los surcos del jardín florido
por breves horas su vivir perdura ;
después... por el bosque aridecido
combate, hasta morir en la espesura.

¿ Tiene culpa esa rosa que así rueda
si el destino le avienta en la vereda
inerte para el rigor del vendaval ?

¡ Hombres ! La mujer perdonad que dolorosa
cayó en la senda... y pensad que alguna rosa
pueda caer mañana de vuestro buen rosal.

NUEVA YORK

Sierpe multicolora de anillos colosales
que orgullosa distiendes con imperial decoro ;
y que agitas al aire — como arcos triunfales —
los pitos que blasonan tu cascabel sonoro.

Urbe cosmopolita de senos potenciales
que erectos amamantan del comercio el tesoro ;
colmena que pregonas tus soberbios panales
donde secreta el hombre aluviones de oro.

Minotauro insaciable de fauces reaccionarias
que devoras día y noche las sangres proletarias
con que ambicioso nutres tu industrial poderío.

¡ Salve ! ; Fragua que fundes ensueños de avaricia ;
vientre que han fecundado el hambre y la codicia,
ciudad de entrañas de oro... y espíritu judío !

ADIÓS

¡ Adiós ! Triste palabra de insondable sentido
que los labios pronuncian con indecible urgencia ;
cinco estrellas fatales — precursoras de olvido —
que blasonan el fúnebre pabellón de la Ausencia.

¡ Adiós !... un día remoto dije al amante nido
donde mis fuertes alas se irguieron de impaciencia ;
y ese adiós de unos días... eternamente ha sido,
pues a los patrios lares no es grata mi presencia.

¡ Adiós !... Jamás olvido ese adiós tan amargo,
ese adiós sin respuesta... indescifrable y largo,
de aquella noche aciaga de mi terrible angustia.

¡ Adiós ! ¡ Adiós, amada !... ¡ En mis labios divaga
el mismo adiós sin eco de aquella noche aciaga
cuando besé a mi madre... sobre la frente mustia !

SERMÓN

Honorables hermanos : Para vivir en sosiego es necesario que no expreséis opinión del prójimo en las disensiones ; procurad siempre no insinuar amistades con el vecindario, o todavía mejor, procurad no contraer íntimas relaciones.

Nunca, hermanos, el pobre goza de las dichas del millonario ; por lo tanto no es verdad la teoría de las compensaciones ; el dinero finge virtud, nobleza, y facilita las absoluciones de pecados, que no podrían ser abstergicos al proletario.

Amadísimos hermanos : Recordad que los capitalistas son buenos ; retened cómo reza el adagio que los duelos con pan son menos y recordad que para subir al cielo se necesita dinero también.

Beatísimos colegas : Inscribid en vuestra noble y ancha frente que el comercio es el arte de robar honorable y legalmente y que a las acciones de los poderosos hay que decir : AMEN

EL AMOR

El amor — breve arbusto — guarda raíces duras
y es como la violeta que intáctil aparece ;
se mezclan en sus hojas placeres y amarguras
y el jugo que secreta con la ausencia fenece.

Como la hiedra es rama que trepa en las alturas ;
como la broza es planta que la tierra aridece ;
en ciertos corazones reengendra la tristura
y en otros es rocío que los yermos florece.

Y tu amor — pobre amada — es un rosal que ha sido
plantado en los breñales de mi espíritu herido
para encubrir la púrpura del erial de mis penas ;

rosal que un día el viento le arrebató sus hojas,
y que ahora — de nuevo — encubre sus congojas
con el débil retoño de nuestras pobres venas.

A CRISTO

¡ Señor ! Me inclino ante la inexorable rudeza
con que mi terrible destino has demarcado ;
¡ está bien ! has abatido mi rebelde cabeza
y al pobre corazón, sin merced, has sangrado.

¡ Señor ! Tú castigas mis errores con largueza
como si hubiese sido tan grande mi pecado ;
¡ está bien ! has nutrido mi vida de tristeza
y mi orgullo, Señor, para siempre has truncado.

¡ Buen Señor ! Los hombres tu vía crucis perpetraron
y tu sacratísima frente de espinas coronaron...
pero el amor de una mujer tu sacrificio alegra ;

verdad, Señor, que tu Calvario fué dolorosísimo
y que lo sobrellevaste abnegado y pacientísimo...
¡ pero Señor ! ¡ Señor ! ¡ Señor ! ¡ Tú no tuviste Suegra !

SÍMIL

La vida del ruiñeñor
es la vida del poeta ;
canta triste su dolor
y luego en extraña flor

liba su alma indiscreta
el veneno del amor ;
o lo hiere la saeta
de invisible cazador

quando persigue la meta
de algún errátil fulgor ;
en busca de nuevas flores

vuela siempre sensitivo
y queda en la red cautivo
de sus livianos amores.

MENSAJE

Amada fiel y buena, recibí tus renglones
llenos de la tristeza que tu espíritu inunda ;
tu carta — como una ave de enlutados plumones —
llegó a mi alar brumoso, hambrienta y sitibunda.

Destila de tu frase la hiel a borbotones,
y el dolor de la ausencia tu corazón circunda ;
yo también estoy triste y en mis desolaciones
la fe yo desearía que en tus sueños abunda.

Pero es de primavera esa fe, y su fragancia
en otoño fenece ; débil flor de ignorancia
que deshoja sus pétalos si el invierno la tienta ;

es como la esperanza, flor de albas estaciones
que no echa sus raíces ni verdea en las regiones
escarpadas y frías donde el sol no calienta.

REBELDE

Atormentas mi vida
con la crueldad de tu desdén altivo ;
mi genio indócil no resiste brida
que lo sujete a tu poder cautivo.

Rencorosa y aleve,
mi torre ingenua de marfil escalas ;
tu firme voluntad hosca se atreve
a reprimir el vuelo de mis alas.

Tu femenil coraje,
adiestrado en antiguo vasallaje,
trabaja en vano por pulir cadenas ;

las águilas caudales
desdeñan el trajín de los chacales
y no advierten la inquina de las hienas.

LIS ROJO

Mi pesadumbre
como un ave blanca
de las llanuras del dolor arranca,
y tiende hacia la cumbre

árida del hastío
sus alas de violeta
entumecidas por ingente frío ;
los remos del poeta

son fugaces aristas
del vacío, que marcan sus perfiles
en las ondas sutiles

de un lejano crepúsculo
sombrío, que con su mano inerte
dibujara la Muerte.

EL PASADO

Desde la cumbre arisca del fracaso
contemplo los recodos de la cuesta ;
arriba, un gran crepúsculo de Ocaso ;
abajo, la obscuridad de la floresta.

Las curvas del camino a cada paso
la huella emergen de la lid apuesta ;
y ensangrentados sobre el campo raso
veo los blasones de mi cruz enhiesta.

Detrás de los repechos más hostiles
surgen las caravanas femeniles
que aliviaron mi ruta de dolores ;

luego... las brumas cubren el vacío,
y se percibe el atronar de un río
acrecido con todos mis errores.

ALEGORÍA

Tú conoces — querida — de Titthonus la fábula,
y sabes cuánto enseñan las viejas tradiciones ;
la irresistible Aurora se prendó de sus gracias
y lo hizo el favorito de sus regios favores.

Júpiter — generoso — le dió virtudes raras
y preeminente sitio entre los buenos dioses ;
sin que hubiera pedido — para su amado — el Alba
la juventud perpetua, que no es dable a los hombres.

Encaneció el esposo al correr de los años,
y la voluble diosa lo alejó de su lado,
porque al amante viejo lo entumecía la escarcha ;

ya lo sabes — querida ; — cuando venga el invierno
repasa estos renglones de predecir acerbo
y no hagas tú conmigo lo que la diosa el Alba.

ROMERÍA

Arrebañar recuerdos es diluír dolores
y nada es más inútil que rumiar el pasado ;
el placer ya extinguido deja amargos sabores
y el dolor de otros días no es manjar delicado.

Las mujeres amadas son como secas flores
que nos traen a la mente un perfume olvidado ;
repasar el camino — siempre lleno de errores —
es un dolor estéril que se torna en pecado.

La tristeza es un valle de inaccesible paso
y por él van los hombres camino del Ocaso
a donde la alegría prende la última luz ;

si el viajero detiene su planta en la colina
y con ojos de angustia el sendero examina,
verá en cada recodo... su corazón en cruz.

BACO

Nos dice la leyenda que marinos audaces
a la Isla del Día casualmente arribaron ;
y que en la frescura de sus costas feraces
a la sombra — dormido — un niño se encontraron.

Como eran mercenarios, sus instintos rapaces
con tan feliz hallazgo urgentes se mostraron ;
y dándole esperanzas a sus sueños voraces
prisionero al infante a su bajel llevaron.

Hacia Egipto remaban con su botín sagrado,
cuando quedóse el barco sobre la mar varado
y en pejes convertidos los torvos tripulantes ;

los mástiles y velas en viñas se tornaron,
y por sobre la espesura del viñado flotaron
el dios Baco invencible y todas sus Baçantes.

LA TRISTEZA

Desciende la tristeza de altísimos linajes
y abarcan sus dominios regiones infinitas ;
adumbra el sortilegio de todos los paisajes
y exorna las arrugas de las frentes marchitas.

Los dioses la engendraron en fúlgidos parajes
para que fuera el alma perenne de las cuitas ;
ella imprime a la Aurora los más raros celajes
y a la Tarde le inculca sus luces favoritas.

Baña de luz excelsa los mares, las montañas,
y en silencio decora palacios y cabañas,
con la errátil dulzura de colores añejos

que siempre rememoran tenaces sutilezas ;
pero la más solemne de todas las tristezas
es la enorme tristeza de los árboles viejos !

A MEDEA

Enfermo del más terrible mal entre los males
— el mal de haber vivido cincuenta años cabales, —
vengo a ti, oh hechicera de los dioses amada,
para que renovéis mi sangre por el tiempo mermada.

Vuestras artes fueron para el caduco Rey cordiales,
y mezclasteis en ellas entrañas de animales,
acre jugo de flores, arena del Oceano aventada,
conchas de tortuga, y cabeza de buho ensangrentada.

Con escarchas de luna consagrasteis el ruego,
y del Cuervo las alas reanimaron el fuego
que atizaba el hechizo de vuestra mano ungida ;

como al Monarca flácido del lejano paraje
cortadme la cabeza... y escanciad el brebaje
que a mis venas exangües habrá de darles vida.

FLOR NEGRA

Eres gitana de sangre perversa,
tus ojos anuncian funestos rencores ;
fué mi suerte adversa
quien puso en tus manos mis locos amores.

Tu boca de sierpe, venenosa y tersa,
destila el ajeno de inmensos dolores ;
eres felina, rebelde, ligera ;
tus labios incitan deseos infernales ;

tu andar de pantera
avivó el suplicio de mis viejos males ;
tu seno de llamas fué indócil hoguera

donde la lujuria izó sus zarzáles ;
me hostiga el recuerdo de tus morbideces,
pues bebí en tu cáliz infinitas veces.

CUANDO...

Cuando mi frase incita tus agravios
tienes la mansedumbre altiva de las leonas ;
si te besan mis labios
arrullas, como arrullan amantes las palomas.

Cuando la torpe multitud de mis desvíos
ofende la inefable castidad de tus amores,
tus desdenes bravíos
vuelan, como vuelan ufanos los condores.

Cuando la intensidad de mis olvidos
hiere la profunda majestad de tus pesares,
tus rencores dormidos

rugen, como rugen hambrientos los jaguares ;
y luego tus perdones para mis horas grises
surgen, como los cuellos de los cisnes.

MI VERSO

Mi verso fué un día fragante
como una flor ;
era intangible, puro, amante,
y el dolor

lo ha hecho firme y acerado
como puñal ;
— sólo espinas he guardado
de mi rosal. —

Mi verso fué un día mensajero
del rojo ideal ;
era un noble y valiente guerrero

de linaje real,
a quien hizo el dolor jardinero
de su propio zarzal.

LOVELACE

El alma de los gatos indomable y rehacia
conserva los instintos de su linaje fiero ;
tienen sus actitudes huellas de aristocracia
que abundan en la zarpa de ademán lisonjero.

En sus verdes pupilas aduerme la falacia,
y la venganza yergue su perfil traicionero ;
poetas y filósofos tienen la idiosincrasia
de acumular el odio para el día venidero.

El gato que ahora miro, en acecho medita
y ve al sol ; la cola rítmicamente agita,
se lame los bigotes y extiende sus puñales ;

luego viene la hembra de virginales ancas,
las pieles negras con las pieles blancas
se adunan... y se tiñe la escarcha de corales.

DON JUAN

Había sido un señor de amorosos quehaceres ;
su fama de Tenorio por el mundo había ido ;
sus gracias le otorgaron infinitas mujeres
y él pagó sus favores con elegante olvido.

Los recuerdos de antaño — molestos alfileres —
torturaban su mente con desdén acrecido ;
y el salobre regüeldo de los viejos placeres
solía nutrir a veces su paladar perdido.

Ese día de añoranzas vió que la primavera
reverdecía los bosques, el jardín, la pradera...
y al ver todo en retoño acercóse al espejo ;

las pupilas sin brillo... los cabellos que huían...
y las crueles arrugas... a gritos le decían
que don Juan no retoña cuando se hace viejo...

CRUZ ROJA

Largos días de angustia, noches afligidas
se habían sucedido en el campamento ;
curaba sus hondas y graves heridas
la hermana Dolores, monja del convento.

Cuando los vendajes las manos ungidas
removían del pecho sin darle tormento,
sus ojos expiaban las manos queridas
que con sus cuidados le daban aliento.

Esc día el enfermo se encontró más grave ;
no sentía el contacto de la mano suave
que tenía el empeño de ponerle sano ;

y cuando a sus labios la cruz le acercaba,
el teniente herido la cruz no besaba,
pero... ¡ sí besaba la inefable mano !...

EL RECLUTA

Apenas veinte años, la color morena,
recio de estatura, muy erguido el busto ;
venía de los páramos una Noche Buena
a correr las Pascuas a todo su gusto.

Dejó de los surcos la enorme faena,
y atajos rendía con aire robusto ;
el pecho le hurgaba tan sólo una pena,
cosas del bohío que lo hacían adusto.

Ya cerca del pueblo — que pensaba en bulla, —
como un corderito lo asió la patrulla
y puesto en las filas nadie oyó su queja ;

cuando la metralla le volvió jirones,
sacó del bolsillo tres blancos doblones
y dijo al sargento : « ¡ Mándele a mi vieja ! »

MEDALLA

Gloria Figueredo, Marquesa del Guayre,
de la ilustre casa Calcaño y Paniza ;
la feliz herencia de vuestro donaire
es trofeo de guerra ganado en la liza.

De vuestra progenie poblaron el aire
nombres que la Fama por siempre idealiza ;
y vuestro inductible soberbio desgaire
estirpe de artistas muy bien preconiza.

Ilustres poetas su sangre os legaron,
y cual patrimonio de su nombre izaron
el vuestro, que a muchos hiciera desaire ;

y lo habéis llevado con gentil presencia
como el Mayorazgo de feliz herencia,
— Gloria Figueredo, Marquesa del Guayre. —

ANDA

Una mano ingrata, mano siempre adversa,
por el frágil mundo mis pasos induce ;
si acampo mi tienda la mano perversa
desgarra sus lonas y estragos aduce.

Trajino la ruta con rumbo a la inversa,
sin que haya camino que mi afán no cruce ;
cuando ya el Oasis mi temor dispersa,
el Simoún de nuevo sus alas produce.

Y sigo adelante, sin que pueda un día
detener la planta que la suerte impía
marcó para siempre con raro anatema ;

a todos asombra mi andar incesante,
y sobre mis hombros de Judío Errante
llevo la terrible maldición suprema.

AL CREYÓN

Color de clara noche tu fina piel decora
tiñéndola de ingente obscuridad de cielo ;
y como el mar que airado su oleaje desflora
se encrespan refulgentes las ondas de tu pelo.

En tus ojos la sombra el empeño avigora
de pasiones dormidas que levantan el vuelo ;
y en tus ardientes labios el deseo atesora
los precursores besos de tu sensual anhelo.

Brava sangre morisca por tus venas trasciende,
y el castellano origen orgulloso propende
a realzar el prestigio de tu estirpe gitana ;

pregonas de tu patria el clima lisonjero,
y de la dulce caña el vaivén sandunguero
ostentas en tus flancos de admirable cubana.

EL SOÑADOR

No sabía de nada que fuera efectivo,
ni de los negocios la urdimbre sabía ;
no hurgaba su mente nada lucrativo,
ni del comerciante los dñes tenía.

Adquirir riquezas no era su incentivo
— y las derrochaba si las adquiría, —
cálculó... Intereses... afán productivo
muy seguramente no eran su manía.

Trasmontaba un siglo de ferrocarriles,
pleno de aeroplanos y de automóviles,
de humo, de rieles y de gasolina ;

y en días de millones — para él adversos —
rimaba y pulía con hambre sus versos
en la populosa urbe neoyorkina.

EL SEPULTURERO

Fuera del pueblo, cerca del río, entre hondonadas el cementerio erguía sus cruces abandonadas ; y lo angustiaban con su tristeza viejos sauzales que amortecían el suave oro de los trigales.

Todas las tardes por el repecho las enlutadas gentes traían — sobre sus hombros — los camaradas ; y el viejo Aguirre — sepulturero — con patriarcales manos cubría los insensibles restos mortales.

El viejo Aguirre — sepulturero de mano experta — echó la tierra sobre la fosa recién abierta para mi madre, sin que temblara su brazo artero ;

cuando una tarde al Campo Santo llegué afanoso, vi que arrojaban al viejo Aguirre dentro del foso y que su hijo... ¡ era el entrante Sepulturero !...

LOS CAMINOS

Sugestionan los caminos tristes y hondas sensaciones
porque llevan en sus lomos infinitas graves huellas ;
los que cruzan las montañas son de duras proyecciones
y se aclaran tristemente a la luz de las estrellas.

En los valles se dilatan en contrarias direcciones
cual si fuesen disgregados por indóciles querellas ;
y en las cumbres escarpadas son magníficas legiones
de gloriosas cicatrices, que han ahondado las centellas.

En las playas leves guías de viajeros son apenas
y movibles espejismos del desierto en las arenas
donde nunca rastro dejan los errantes peregrinos ;

las veredas son tortuosas — tienen rasgos femeniles —
y se enroscan como sierpes — caprichosas y sutiles —
en los lomos siempre francos de los ágiles caminos.

LAS ESTACIONES

Los paisajes de invierno se ufanan de blancura,
y el tinte albo exhuma los soberbios colores ;
la tierra, madre virgen, sueña en su sepultura,
con el ardiente beso de ingenuos resplandores.

Surge la primavera insuperable de frescura,
trémula por el frío que aun guarda sus rigores ;
luego distiende generosa su manto de verdura
y reina de los campos se engalana de flores.

El verano aparece — señor de recias manos —
que desgarrar los surcos y recoge los granos
que maduró la tierra, en eternal rétoño ;

después asoma el tiempo de la dulce tristeza,
y emerge para el mundo la inefable belleza
de los largos y suaves crepúsculos de Otoño.

ROBLE AÑEJO

De los tigres hircanos las pieles fabulosas
sirven para el abrigo de acicalada gente ;
cabezas de leones — soberbias y rugosas —
indefensas reciben pisada irreverente.

Escalan los insectos las cúspides radiosas
y remontan los cuervos a la región ingente ;
sobre el testuz del toro banderillas dolosas
clavó el ágil torero desaforadamente.

Surcan del mar celoso la superficie plana
endebles barquichuelos en frágil caravana
que pudiera el coloso tragar de un resoplido ;

peores que las hienas los hombres son a veces
— cobran viejos errores con infinitas creces
y todos hacen leña del árbol que ha caído. —

LA VENGANZA

La venganza es un vino de sortilegio fuerte
que estimula el deseo de esclarecer la ofensa ;
a los que olvidan todo, su esencia les advierte
que mantengan la herida inexorable y tensa.

Lo secretan las viñas que ha sembrado la Suerte,
y en las cavas del Odio su espíritu condensa ;
es el vino que toma en sus orgías la Muerte
cuando abre los dominios de su región extensa.

Vino que ardió en las venas de Monarcas altivos ;
que alimenta el encono de los hombres cautivos
y hurga en las entrañas con indomable anhelo ;

vino que anima el brazo para volver la afrenta,
y que en las sutilezas de una noche sangrienta
empurpuró de enojos la negra piel de Otelo.

LA MUDA

Se cumplía sin rodeos y era ley del Condado
quemar en holocausto una virgen desnuda ;
cuando de la cosecha el fruto era mermado
y del Feudo, las trojes clamaban por ayuda.

Por la enorme Comarca ya se había divulgado
el señorial Edicto, de forma cruel y ruda ;
y la suerte insidiosa su gesto había fijado
en la flor más humilde : Efigenia, la Muda.

El día del sacrificio las cornetas vibraron
y a la choza en alarma los gendarmes llegaron
en busca de la víctima del memorable día ;

y al querer arrancarla del maternal amparo,
su torpe lengua dijo en tono dulce y claro :

¡ Sálvame, madrecita !... ¡ Me llevan, madre mía !... »

DEL OTOÑO

Caen las hojas de las ramas como lágrimas flotantes
que los árboles vertieran por la fuga del Estío :
verdes hojas que vivieron en las copas ondulantes
y que ahora se marchitan por 'el hálito del frío.

Se dispersan por el prado quejumbrosas y anhelantes
como espíritus que hiriera con sus alas el hastío ;
pobres hojas que llevadas por las brisas refrescantes
son matiz para el sendero y sudario para el río.

De la triste enredadera que decora mi buhardilla
la hojarasca se desprende bulliciosa y amarilla
sobre el pecho de la tierra, siempre cálido y materno ;

y en los tintes diluídos que blasonan el espacio,
predominan los matices macilentos del topacio
que presagian los rigores ya cercanos del Invierno.

LA TARDE

La hora del crepúsculo es hora de agonía
que guarda el privilegio de angustiar corazones ;
las penas se agigantan cuando se ahuyenta el día
como si el sol guardase tibias las ilusiones.

Cielo y tierra se agobian con la melancolía
de la tarde, precursora de los negros crespones ;
pero esa triste hora es más grave y sombría
del mar en las solemnes y desiertas regiones.

En el campo es la hora de apuntar los luceros,
de volver al cortijo los pobres jornaleros
en busca del reposo que su afán recupere ;

en las ricas ciudades fluyen las Factorías,
y es hora de esperanzas y grandes alegrías
para los que tuviesen hogar que los espere.

LAS CAMPANAS

¡ Edgar Allan Poe ! Forjador de fuertes versos
y de prosas que guardan emociones arcanas ;
los ecos de ese espíritu los agitan dispersos
las campanas... las campanas... las campanas...

De Annebel Lee divagan los perfiles adversos
del mar sobre las ondas hostiles y livianas ;
y de ese amor preludian los dolores dispersos
las campanas... las campanas... las campanas...

En las alas del Cuervo su nombre está esculpido
cual si el ave tuviera virtud contra el olvido
— infrangible sudario de las glorias humanas ; —

mientras el Cuervo viva, no morirá el Maestro,
y en todas las edades pregonarán su estro
las campanas... las campanas... las campanas...

TU RELOJ

Breve corazoncito de amarillos matices
recamado de perlas y de rubíes sangrientos ;
joya que marca el tiempo de tus muchos deslices
y anota en sus segundos infieles juramentos.

Ese corazoncito — que ahora tú bendices
porque anuncia el arribo de fugaces momentos —
señalará el crepúsculo de tus horas felices
y la noche suprema de graves pensamientos.

Apresado en tu seno que pasión reverbera,
al fuego de tu sangre su latir acelera
hasta verter la púrpura de los rubíes fundidos ;

y cuando lo aprisionas sobre tu oreja breve,
te indignas con el pobre corazoncito leve
porque acalla en tu pecho sus puntuales latidos.

¿ LOCO ?

¿ Loco ? Tal vez... Provenía su locura
de vivir en un siglo de aviesos ideales ;
triunfaba el socialismo sobre la aristocracia,
triunfo que obscurecía sus sueños habituales.

La blusa del labriego imponía su falacia,
del frac sobre los timbres viejos y señoriales ;
de la callosa mano — para el guante rehacia —
alboreaban los días lóbregos y triunfales.

¿ Loco ? Tal vez... En su locura ingente
se apartaba orgulloso de la profana gente
a quienes molestaba su aire de caballero ;

y miraba con ojos de indecible tristeza
cómo se amortiguaba el culto a la Belleza
y acrecían los fervientes devotos al Dinero.

MI CORAZÓN

Aun te siento latir con la firmeza
de los primeros años juveniles ;
no ha podido el dolor con su fiereza
perturbar tus latidos varoniles.

Debo todo mi afán a tu nobleza
— virtud a que las turbas son hostiles ; —
has amado también... y la tristeza
del Amor ha grabado los perfiles.

¡ Corazón ! Fuiste bueno en demasía,
superó a mi cerebro tu hidalguía
y sólo ingratitud hay en tu abono ;

no te culpo si al bien nací propenso ;
¡ que eres el mismo corazón inmenso
de mi madre ! ¡ y por eso te perdono !

AÑO NUEVO

Treintiuno de diciembre de mil ochocientos veinte,
a las doce de la noche... en la urbe puritana...
sólo duermen los enfermos y los niños ; la otra gente
en las casas se apañusca, o en las calles se desgrana

Repercute de los pobres el bullicio inconsistente
en espera de las cosas agradables del mañana ;
y en los amplios comedores o en la vía refulgente
la sonrisa de los ricos de dispepsia se engalana.

El deseo de venturanza tal vez hurga corazones,
y efusivo se condensa en palabras, no en acciones,
que las frases son ligeras, nadie aprecia su tamaño ;

y al calor de la esperanza que mitiga el desaliento,
con el año que termina se avigora el pensamiento
de los días de venturanza que presagia el Nuevo Año.

LA CONFESIÓN

« Yo pecadora me confieso a Dios Todopoderoso », murmuró entre gemidos la hermosa penitente ; y luego uno a uno desgranó el voluminoso rosario de sus culpas, larga y contritamente.

« Padre : Tenía quince años y fué un amor celoso ; no supe lo que hacía... lo amé tan hondamente... después de su perfidia busco un hombre piadoso y en busca de ese hombre caigo continuamente. »

Invadía el perfume la reja del Confesonario... estrujaba el Levita en su mano el Breviario... y el silencio enseñaba sus colmillos de hiena ;

cuando la pecadora reorganizó el combate, lívida de abstinencias la mano del Abate absolvió los pecados de la infiel Magdalena.

THANKSGIVING

¡ Día de gracias ! Feliz día de expansiones
para los judíos que te crucificaron, Señor
porque ellos han acumulado aquí millones
y dominan el mundo, por tu gracia y favor.

¡ Día de gracias ! Hoy comerán pavo legiones
de hebreos — a quienes maldijo el Salvador ; —
y los pobres cristianos en sus comentaciones
pensarán con hambre en las cosas de tu amor.

Yo que nací cristiano — y poeta por añadidura —
me resigno al misterio de tu santa escritura
y para la otra vida mis indulgencias acervo ;

entretanto — Señor — pido a tu virtud divina
— desde Nueva York, la Metrópoli de Palestina —
que siquiera me des la pechuga de un Cuervo.

EL LEÓN

Tendida en los abrojos la vieja piel hermosa
y erguida por el viento la melena indomable ;
sus recuerdos de sangre a intervalos pregona
el rey de las montañas y señor de los valles.

El topacio ya obscuro de sus ojos se ahonda
cuando revisa en sueños las cimas seculares ;
y como si tratara de aturdir su memoria,
sacude la cabeza de abolengos triunfales.

Al testuz aguerrido acuden los recuerdos
de las noches aciagas, de los días acerbos
hacinados en torno de su vejez cautiva ;

y cuando tiende airado la garra con denuedo
para arrancarse ansioso el corazón del pecho...
la joven leona lame... devota... sus heridas.

EL ROSAL

Surgido entre las breñas de un jardín campesino,
su frondoso ramaje por entre zarzas vino
a decorar el predio de los rubios trigales
que empurpuró de agrestes rosas primaverales.

Aromó extensamente con su perfume fino
los alcores enhiestos del horizonte andino
que lo erizó de espinas — hirientes cual puñales —
que habrían de ser la corte para sus ideales.

Después vino del páramo la guadaña del viento,
y exterminó las rosas de aquel rosal sangriento
que en las cumbres soberbias sus mástiles erguía ;

y cuando ya marchito doblaba su ramaje
sin la noble esperanza de acrecer su linaje,
sintió que de sus venas un retoño surgía.

PARA TI

El amor juvenil nunca es sincero
ni echa largas raíces de constancia ;
es como el mar, traidor y lisonjero,
intangible, a pesar de su arrogancia.

Como de flor su aroma es pasajero ;
lo evapora el rigor de la distancia ;
es como el alba, de matiz ligero,
como la espuma, de infeliz prestancia.

El amor otoñal es largo y triste
como la tarde ; y su fulgor persiste
entre las nubes, de girar eterno ;

lo blasona el sudario de las nieblas,
y hunde su perfil en las tinieblas
desoladoras, del amor de invierno.

LOS BEODOS

Es media noche... hora de confusión en la taberna
cuando principia el vino a perturbar visiones ;
hora en que los borrachos en actitud fraterna
— cual si fueran dichosos — desgranán sus canciones.

A la luz casi extinta de la informe linterna
que alumbra de tristeza las trágicas facciones,
los ebrios hablan y hablan, pero ninguno externa
las penas que acibaran con hiel sus corazones.

Sus frentes poco a poco tórnanse pensativas,
y arrugas sobre arrugas se irguen agresivas
como airadas señales de la interior reyerta ;

no insultéis a los ebrios, que no sabéis, hermano,
si el recuerdo los muerde — vengativo y tirano —
de la mujer traidora... o de la madre muerta.

NAVIDAD

¡ Noche Buena ! El recuerdo cual intangible araña
esta noche alegórica urde ensueños tenaces ;
y en las viejas urdimbres porfiado se enmaraña
como si lo impulsasen pensamientos voraces.

A la memoria vienen — como falange extraña —
de la niñez los tiempos tranquilos y fugaces ;
el solariego albergue trepado en la montaña
de patria y de familia los rasgos pertinaces.

¡ Noche Buena ! Noche de universales regocijos,
feliz para las madres que aun tienen a sus hijos,
y más para sus hijos que aun tienen a sus padres ;

pero es noche angustiosa, de horizontes desiertos,
para las tristes madres que lloran hijos muertos
y aún más para los hijos que lloran a sus madres !

LOS SEMBRADORES

Sobre la hostil ladera o la franca planicie
el telar de los surcos el sembrador trajina ;
y con su diestra mano cunde la superficie
con el grano que luego con el rocío germina.

Dora el sol del terreno la soberbia calvicie
donde apenas un árbol su placidez empina ;
y las hambrientas aves acechan con molicie
adonde asoma el dorso de la simiente fina.

El viento desparrama el ingente puñado
que engendra de la tierra el vientre desgarrado,
más tarde guarecido de frutos y de flores ;

incansables y altivos — con su morral a cuestras —
arrojan los poetas por las cumbres enhiestas
su lírica simiente, como estos sembradores.

•

CONNUBIO

La Noche — negra virgen — del ciclo soberana
que por pupilas tiene estrellas y luceros,
ostenta en la limpieza de su tez africana
el lunar de la luna, de prismas hechiceros.

El Silencio — rey mustio — de mansedumbre arcana,
señor de los dominios que no tienen linderos,
quiso adunar su egregia palidez otomana
con el caos de la Noche, instigador de agüeros.

Y apadrinó el Vacío esta unión de linajes
cubriéndola el Misterio de espesos cortinajes
que la luz de los astros a intervalos decora ;

alianza que bendijo fray Crepúsculo — El Mago —
y que, tras de las brumas del horizonte vago,
engendra — diariamente — una inefable Aurora.

VANIDAD

Las opulentas flores derrochan sus matices
en los primeros días de su vivir ligero ;
después uno tras otro sus pétalos felices
sobre las frondas mueren del jardín placentero.

Los árboles frondosos, de profundas raíces,
sobre las plantas yerguen su ramaje altanero ;
después una tras otra sus hojas infelices
heridas por el viento ruedan sin derrotero.

Del león los colmillos con el tiempo se gastan ;
las piedras se adelgazan, los montes se devastan ;
los ríos secan sus cauces... y brotan otros más ;

todo nace y perece... la cúspide y el llano...
así... que no te engrías y considera, hermano,
que has venido del polvo y al polvo volverás...

TUS JOYAS

El azul de tus ojos — que los cielos pregonan —
se poblará de sombras al paso de los días ;
mientras que los zafiros que tu mano aprisionan
serán por muchos siglos lucientes ironías.

El carmín de tus labios — que mieles atesoran —
perderá con el tiempo sus breves alegrías ;
mientras que los rubíes que tu pecho blasonan
serán perpetuamente sangre de joyerías.

Los diamantes que adornan tus orejas triviales,
escucharán el ruido de cosas mundanales
cuando ya de tu nombre no quede remembranza ;

y esa triste esmeralda que apunta tu corpiño,
a otra mujer hermosa le servirá de aliño
y será — como ha sido — símbolo de Esperanza.

EL SUEÑO

¡ Ave blanca ! moradora de la sutil esfera
donde empluma sus alas de nevados perfiles ;
ave santa, que cruza impalpable y ligera
por sobre las adorables cabezas infantiles.

¡ Ave roja ! de las altas regiones mensajera
que proclama el reposo de las luchas pueriles ;
ave magna, que erguida sobre la noche, impera
y rinde a su dominio las testas juveniles.

¡ Ave gris ! Abutarda de plumones añejos
que con sus alas roza la frente de los viejos
y con el pico escarba en su pupila inerte ;

¡ ave negra ! Cuervo de perfil homicida
que picotea en los ojos cuando huye la vida
y los párpados cierra con su mano la Muerte.

DIALOGO

— ¿ No ves, amada, cómo el crepúsculo, héroe fugitivo, locamente galopa y del cielo empurpura los ijares ?

¿ No ves cómo tiende la noche su cortinaje imperativo y oculta entre sus pliegues la espuma de los mares ?

— Sí, poeta ; comprendo la amargura de tu decir furtivo ; pero en verdad que no hallo justicia en tus pesares ; la muerte del crepúsculo tiene un gran lenitivo, pues la Aurora lo aguarda tras de sus hondos lares.

— ¿ El alba ? Perdóname, querida ; el Alba es alegría, joven viuda que aguarda radiante al nuevo Día para brindarle ansiosa el puesto del Ocaso ;

irguiéronse al conjuro los juveniles flancos ;
la cabellera de ébano sombreó los bucles blancos
y por la triste boca... triscó el beso, ave de paso.

LA GLORIA

Es la hermana de pecho de los seres humanos ;
la madre la sustenta con leche de añoranza ;
y en la cuna del hijo entrelaza sus manos
como infrangible signo de feliz lontananza.

Mas luego de la vida los tenaces arcanos
enseñan que la gloria es Faro de asechanza ;
que oculta los abismos de los mares insanos
donde náufraga hunde su mástil la esperanza.

La gloria es avaricia de póstumos honores
que acibara el orgullo de soberbios señores
sin que el sueño perturbe jamás del proletario ;

galardón de grandeza que depara la Suerte
a sus privilegiados — aun después de la muerte —
para que sobrevivan en algún Diccionario...

ANÉCDOTA

Un luchador indígena, a quien los conquistadores de esta rebelde América domeñaron un día, en una frase típica — de agresivos sabores — dijo lo que un filósofo en un libro diría.

Al aguerrido Sátrapa, proclive a los licores, — vieja costumbre atávica en esa gerarquía, — le brindaron solícitos los nuevos invasores muchas copas volátiles, solución de alegría.

Apuraba el indígena el purpúreo brebaje que su indómita sangre revertía de coraje — distinto al fuego bárbaro de otras libaciones. —

« ¿ De qué substancia indócil el vino será hecho ? » preguntáronle al indio, quien contestó en acecho :
« De flamígeras lenguas e hidalgos corazones. »

LA SOLEDAD

Mi espíritu es un triste pelícano que ama las soledades ;
las tardes taciturnas y las noches de recias tempestades ;
anida en los Islotes soberbios donde el Oceano trajina
contra los arrecifes agresivos que el bravo sol calcina.

Caníbal de mis propios dolores, de mi corazón las ansiedades
devoro, en la intemperie alta donde refugio mis adversidades ;
espíritu este mío — temeroso de las cosas vulgares — se inclina
a vivir solitario, lejos de las vanas ciudades, que abomina.

La soledad es madre augusta que anida en las selvas seculares ;
es la abuela que arrulla el formidable ensueño de los mares ;
la esposa del desierto — progenitora de ejércitos de fieras ; —

la soledad es hija del muy adusto y Reverendo Padre Desengaño,
y de Sor Experiencia, quienes la dieron al cuido a un Ermitaño
para que — mejor que con los hombres — tratara con leones
[y panteras.

POSTRER DESEO

Un pedacito de mi patria quiero
de la sabana en la región florida ;
donde el vía crucis de mi triste vida
principió su indomable derrotero.

Cerca del Monserrate está el alero
donde triscó mi juventud garrida ;
y reclinar mi frente adolorida
sobre esa cumbre, al morir espero.

Un fragmento de tierra hospitalario
y un rayito de sol que reaccionario
le dé a mi tumba todos sus reflejos ;

y esta inscripción verídica, que encierra
mi destino : « Nunca volvió a su tierra...
pero, buen hijo, la adoró de lejos... »

MARCA

En las páginas de un libro que por años no veía
los despojos de una rosa empolvados aparecen ;
y a su vista los recuerdos en flagrante romería
los senderos del pasado con sus alas ensombrecen.

Uno viene muy despacio... mariposa de ironía...
y se posa en los despojos, que al sentirlo reverdecen ;
veo la rosa exuberante... impregnada de ambrosía
y las manos que la dieron a lo lejos resplandecen.

Fué una dulce madrugada, al salir de la tertulia,
que la dije muy pasito : ya lo sabes, mi Ana Julia,
ahora mismo... en la arboleda... no demores ;

y esa dulce mañanita, enervante y voluptuosa,
por mis manos deshojada — como símbolo, — esa rosa
en las páginas del libro coloqué, con otras flores.

EN CHOCICA

Señorita Isabel Garmendia, flor de los peruanos vergeles
y de la Comarca de los Incas muy adorable campesinita ;
acceda usted a que un trashumante soñador — sin laureles —
rodilla en tierra pregone su belleza, inefable Señorita.

Traigo en mis alforjas de peregrino — exentas de oropeles —
joyas que pudieran hacerle a usted aún mucho más bonita ;
y desearía que sus indígenas manos ungiesen mis joyeles
con el escogimiento de algún recuerdo, decidor de mi visita.

Negros diamantes traigo que pudieran ser gemelos de sus ojos ;
arrogantísimos corales — como sus labios impecables y rojos —
y una sarta de perlas como esa que blasona su dulce boquita ;

conceda usted a este buhonero de fieles joyas espirituales
que ponga reverente a sus pies — con palabras sacramentales —
el raro y sangriento rubí de su corazón, inolvidable Señorita.

MADRE ALADA

Acervaba en el cuello las simientes perdidas
en los agrestes surcos de los blondos trigales ;
picoteaba en acecho — cual en trojes prohibidas —
con ese afán que alienta los pechos maternos.

Cuando ya en su garganta las mieses recogidas
hasta el pico llegaban en acervos triunfales,
sus alas se alistaron y al viento sacudidas
emprendieron el rumbo hacia predios cordiales.

El cazador — que expiaba — disparó en la espesura ;
tenues hojas de escarcha flotaron en la altura
como emblemas postreros de mensajes prolijos ;

pero al asir su presa — que aun la sangre chorreaba, —
el cazador sentía que el corazón le hablaba
de aquella madre alada que moría por sus hijos.

NORMA

Si corriese por sus venas sangre azulada
y el honor fuese dogma de su linaje fiero ;
si para usted su madre ha sido sagrada,
nunca hable mal de las mujeres, caballero.

Los hombres avezados al choque de la espada
los femeniles pechos no hieren con su acero ;
los cobardes que humillan la frente doblegada
de aquella que ha caído, escupen a su alero.

El silencio es puñal de afilados marfiles ;
la ironía es veneno de torturas sutiles ;
el desdén es más alto que el coloso de Rodas ;

y aun cuando sobre esto hay muchos pareceres,
ya lo sabe — señor — no hable mal de las mujeres ;
si la suya fué mala... no las inculpe a todas.

HACIA EL NIDO

El crepúsculo de la tarde ornaba de matices ligeros
el azur de las ondas, que la brisa irisaba de vellones ;
la blanca y errátil caravana de acuátiles viajeros
izaba y sumergía en las combas del agua sus pendones.

El estoico perfil de las garzas — que servían de remeros
en la nave gloriosa — se alargaba en serenas proyecciones ;
y como escolta de honor erguían sus mástiles guerreros
los pelícanos, alrededor de la barca, en largos batallones.

En la concha de ámbar que las marinas aves dirigían,
del Rey de las espumas los despojos blanquísimos yacían,
teñida de raros corales sangrientos su túnica de seda ;

del cortejo al arribo en la ensenada, el Cisne moribundo
abrió las tristes alas — de amor y de ternura sitibundo —
y dijo el postrer canto en los senos castísimos de Leda.

LA ROZA

El alba en las montañas sus fulgores bosteza
como si aun las tinieblas arropasen su lecho ;
la cuadrilla de peones la ardua labor empieza
del talado en el lomo que clarea el repecho.

Descuajan los hacheros la insurgente maleza ;
repican los machetes las urdimbres de helecho ;
y cuando el sol se inclina ungido de pereza,
listo para la quema se arrebuja el barbecho.

Por la noche se alarga del fuego la silueta ;
arde la broza endeble — cual sueños de poeta —
de la sombra imperante bajo el enorme toldo ;

los troncos de los árboles flamean sus pendones
como si recapacitaran sus viejos corazones
acerca del intenso crepitar del rescoldo.

FÁBULA

Era este un Cóndor de muy apreciable abolengo en la rapiña, que heredaba en su sangre la codicia de los bienes ajenos ; uno de esos usurpadores hipócritas, que su ambición aliña con cendales blanquísimos de Libertad y otros gajes amenos.

Estaba un día el Cóndor de mi leyenda plantado en la campiña con las garras abiertas — listo a mostrar sus ideales buenos, — cuando se presentaron en la arena — predispuestos a la riña — dos líricos gorriones, que peleaban de un pan el más o menos.

El Árbitro al saber la disputa puso en su infiel balanza el fruto de discordia, que — al irse de un lado — sin tardanza el mediador mordía, hasta que desaparecieron las porciones ;

entonces — terminado el caso — el Árbitro bendijo la estulticia de los litigantes ; y, en nombre de la Libertad y la Justicia, — con la venia del mundo — engullóse a los líricos gorriones.

BOLÍVAR

En la cima del Ávila el oro de un sol de primavera
doró el zafiro de los cielos, empurpurado de corales ;
el monte, orgulloso entonces del tricolor de su bandera,
la izó sobre los remos indóciles de sus águilas caudales.

El Cóndor que más alto volaba en la intangible esfera
la tremoló en sus alas, que abatieron alturas colosales ;
y ondearon sus pliegues luminosos del Funza en la ribera,
del Pichincha en la cumbre y del Inca en los vastos arenales.

La pupila del Águila que hurgaba de las nubes las regiones
descendió de las cimas y advirtió que bandadas de leones
sedientos de combate, desolaban sus cumbres sin mancilla ;

y tentado de cólera sublime contra el dominio del más fuerte,
bajó del poderío de las alturas y venció en duelo a muerte
el formidable Cóndor de los Andes al León invencible de Castilla.

A MANUELA SÁENZ

Señora : En las tristes neblinas de Quito rumiaba usted sus días con ese aburrimiento genial de los que odian el vivir ordinario, cuando en montes y valles repercutieron salvas de artillerías y alarmas de clarines que anunciaban el despertar libertario.

En su corcel clavado el genio de la guerra traspasó las frías cumbres, que orgullecidas de volcanes rindieron al refractario perfil del Caudillo sus blasones ; y usted, volcán de energías formidables, dióle su corazón al Héroe, siguiéndole al Calvario.

La fecha del veinticinco de setiembre habría sido luctuosa para el orgullo de mi patria, si en esa noche pecaminosa no hubiera usted evitado el más cruel y torpe sacrilegio ;

noble Dama : haber amado a Bolívar es una gentil ejecutoria ; pero haber sido amada de Bolívar es galardón de gloria que por siglos consagrará de usted el femenino sortilegio.

LOS AMIGOS

Desde la colina de mi escepticismo — obscura de tristezas —
tiendo los graves ojos por la verde colina del pasado ;
y anda mi recuerdo por las trochas — entonces sin maleza —
donde las aves recogían las mieses del trigal aventado.

Rememoro en angustia de mi predio las frágiles riquezas
que acervadas en trojes para nadie su fruto fué vedado ;
la sangre de mis viñedos avigoró miserables flaquezas ;
la sombra de mis árboles dió abrigo al caminante fatigado.

A mi huerto llegaban en aquellas inolvidables primaveras
caravanas de pájaros que triscaban contentos en mis eras,
y llenaban sus buches con el trigo que hubiera en mi granero ;

hoy la nieve en los surcos no deja que renazca el retoño ;
los árboles deshojados se atribulan con el morir del Otoño,
y las aves — amigas de las mieses — se alejan de mi alero.

ELLA TAMBIÉN

Romántica, me había seguido en la desgracia
con el coraje fiero de sus dieciocho abriles ;
a la voz de la intriga había sido rehacia,
despectiva del dólar a los halagos viles.

Me quería con la fe rayana en pertinacia
de los que aun transitan los años juveniles ;
y en mi orgullo su amor tenía la gracia
de ahuyentar los recuerdos más hostiles.

¡ Pobre amiga ! ¡ No le recrimino su abandono,
que hizo bien al dejarme ! Y la perdono...
aunque su ausencia mi dolor amarga ;

que no espiga en la era del corazón humano
— del sacrificio hasta morir — el grano
ni perdura el amor... si el hambre alarga.

LINAJES

El Amor es hijo de la señora Carne Humana
y del apuesto galán don Deseo Apremiante ;
quienes le procuraron una educación mundana
haciéndole hipócrita, frívolo, inconstante.

El Odio es hijo de la solterona Envidia Insana
y del viejo cosmopolita don Fracaso Flagrante ;
quienes lo introdujeron a la lid cortesana
para que fuera del mundo el caballero andante.

El Encono y la Desconfianza tuvieron gemelos
que bautizaron con el terrible nombre de los Celos,
progenitores beneméritos de la cruel Venganza ;

y del Dolor y la Tristeza — nuestros antecesores —
un día de primavera — rico en gallardas flores —
vino al mundo en pañales la infrangible Esperanza.

DESAGRAVIO

Compañera de mi vida en los días brumosos
cuando el sol de mi destino ya no calienta ;
cuando anidan sobre mi frente los leprosos
estigmas del infortunio y de la afrenta.

Gracias, mil gracias, por los misericordiosos
sostenes, con que tu vocabulario me sustenta ;
Dios te lo pague, amiga de los días luctuosos,
y que sea tu sacrificio iris de mi tormenta.

Con tu mano afectuosa mis dolores remedias
sin que hayas en mi camino de tragedias
vacilado en seguirme, ni caído en traición ;

tu cariño inefable bendigo muchas veces,
y pago tu constancia con infinitas creces,
pues la gratitud es la memoria del corazón.

EL ABANICO

Las manos femeniles lo asen cautelosas
como si no quisiesen desgranar sus secretos ;
es muralla de seda en las manos nerviosas
que despliegan y encogen sus breves parapetos.

Tiene posturas graves en las manos piadosas,
posturas que pregonan señoriles respetos ;
es ligero y felino en las manos mimosas
que vagan por sus lomos, cargadas de amuletos.

Sabedor de perfidias, de besos, de miradas,
es hábil confidente de emociones vedadas,
que luego en las gavetas se acampa relegado ;

del amor en las lides gallardas y sutiles
y en todas las ingentes batallas femeniles,
el abanico es arma donde acecha el pecado.

PAISAJE CALENTANO

Es la hora del bochoro en la llanura ;
caldea el sol en los rubios pajonales ;
abrean los ganados del agua la frescura
en la quietud sombría de los pozos cordiales.

De los cercanos montes clarea en la espesura
la roza, donde izan sus cañas los maizales ;
y cerca del bohío proyectan su verdura
cual anchos quitasoles los frescos platanales.

Es la hora de la siesta y descansan los bueyes
tendidos a la vera de angustiosos jagüeyes
que benévolos calman los ardientes Éstíos ;

explaya el Magdalena sus ondas amarillas,
y como centinelas de sus grandes orillas
enfilan los caimanes sus jetas de Judíos.

PRIMAVERA

El anchuroso perfil
del cielo primaveral
desparrama el claro añil
de su intocable cendal.

El suave viento de abril
acaricia el florestal,
y como amante sutil
fecunda el viejo rosal.

La hierba, el árbol, la flor,
tornan de nuevo al color
que tuvieron días atrás ;

pero es aciaga virtud
que la humana juventud
no retorne nunca más.

A J. M. VARGAS VILA

El hacha de tu verbo descuaja corazones,
señor de las palabras al lenitivo ajenas ;
tus frases son rebaños de embravecidos leones,
de tigres carniceros y de insaciables hienas.

Mis rimas son bandadas de míseros gorriones
que afanosos trajinan por fugaces arenas,
y que van por los prados en cortas excursiones
como si se fastidiaran de sus pobres faenas.

De tus garras el rastro enrojece montañas ;
de mis remos la estela es un jirón de espumas ;
tú dejas en tu senda un reguero de entrañas ;

yo en mi camino dejo un reguero de plumas ;
dime — Señor del orgullo, al amor refractario, —
¿ molesta acaso al Cóndor el canto del Canario ?

LUZBEL

Armonioso es tu nombre, Señor de los Avernos,
arcángel sindicado de indomable locura ;
tu soberbia te indujo a romper los eternos
lazos que te ligaban con la azul Dictadura.

Vencido en la contienda bajaste a los Infiernos
donde están tus dominios de terrible pavor ;
tus alas se tornaron en irrisibles cuernos
y en tosca piel de mono tu ingente Vestidura.

Enseñaste a los hombres la primer rebeldía ;
sufriste las torturas de la megalomanía
y fuiste de la Gloria un tenaz sitibundo ;

tus sueños de grandeza replegaron el vuelo ;
perdiste en la contienda el dominio del Cielo,
pero ganaste en cambio el dominio del Mundo.

PLEGARIA

Buen Dios : aquí vengo a contarte mis penas
sin que agobien mi alma fantásticos temores ;
no soy el Siervo humilde, cargado de cadenas,
que al Sátrapa le implora ilícitos favores.

Soy el hijo que aguarda de ti las cosas buenas ;
todo el amor que ansían mis trágicos dolores ;
no espero de tus manos — de excelsitudes llenas —
castigo de mis culpas, ni el veto a mis errores.

¡ Oh ! Amado Padre mío que estás adondequiera,
que sustentas lo mismo al ciervo y la pantera,
al cisne y a la sierpe, al lobo y al cordero ;

vengo a ti solamente a que veas mis tristezas,
no a pedirte perdón de mis pobres flaquezas,
porque tú me las diste... y por eso las quiero !

TIERRA DE PAZ

De las fronteras del dolor llegan los peregrinos
uno tras de otro al misterio de sus puertas ;
han cruzado de la vida los inaccesibles caminos
y traen las pobres plantas de guijarros cubiertas.

En los zarzales han dejado jirones purpurinos,
y con su sangre ungieron las rebeldes reyertas ;
aventados por la insania de falaces destinos
buscan el ancho albergue de sus lindes desiertas.

Campo de paz y olvido, grave sitio abstergente
adonde acampa el rico cerca del indigente
bajo el túmulo firme o la copa de un árbol ;

para mi triste espíritu — ansioso de bonanza —
se proyecta en las sombras como una esperanza
el vivac de los muertos, con sus tiendas de mármol.

EL TEMOR

Mi corazón desfallece
porque presagia tu olvido ;
en mi jardín anochece ;
no tiene pajas el nido.

Cada crepúsculo acrece
mi afán por lo presentido ;
en tu espíritu amanece ;
tus sueños besa Cupido.

La flor necesita riego,
la nieve cerca del fuego
licua su sangre liviana ;

cada nuevo día bendigo
tu constancia ; y me digo :
no fué hoy... tal vez mañana !

PRIMER BESO

Imposible había sido durante meses largos
burlar la vigilancia de las temibles tías ;
— en acecho incansable con sus ojos de Argos,
bordadoras de útiles para las Sacristías. —

Una de ellas tan sólo padecía de letargos
cuando la crisis era de sus melancolías ;
y esa noche de ronda sus recuerdos amargos
le anublaron los ojos de tristes romerías.

La risa de mi amada me advirtió del momento,
y ansioso de sus besos, en su boca sediento
calmé la sed intensa de mis ardores sabios ;

su boca de quince años no sabía casi nada,
y al dejar de besarla no comprendió mi amada
que rumiaba en sus besos el sabor de otros labios.

ACUARELA

Rebaños de gorriones triscan por los hierbales
con ese afán sin tregua que a las aves apura ;
en los resecos árboles los pimpollos triunfales
lucen como esmeraldas, bajo el sol que fulgura.

Por veredas y céspedes las ardillas triviales
trajinan con el celo de infantil travesura ;
y en la quietud del lago, que los primaverales
vientos irisan, emergen los cisnes su blancura.

En las verdes colinas — de distintos hogares
se apacentan los niños — y en oscuros lugares
se abisman los amantes, a la crítica lerdos ;

cual si estuviesen solos, una gentil pareja
se acaricia... y en acecho una terrible vieja
hila ovillos de lana y zurce sus recuerdos.

LA MENTIRA

Su estirpe femenina de los cielos desciende :
la trajo al mundo Eva, nutriéndola en su seno ;
y en los alegres ámbitos del Paraíso enciende
las luces primitivas de su horizonte ameno.

Sembradora de flores, a su jardín atiende
con falaces abonos que endulzan el terreno ;
y sus rosales mágicos por el confín extiende
erizados de espinas, que destilan veneno.

Madre consoladora del gran linaje humano
qué prodiga sus gracias con pecadora mano
y cielo, mar y tierra con sus prismas reviste ;

no inducimos de dónde el Universo emana...
el misterio de ayer ahonda el de mañana...
la mentira es el alma de todo cuanto existe !...

NOTA GRIS

Día de mayo ; entra el sol hasta mi lecho
y calienta de esperanzas mi buhardilla ;
el recuerdo — siempre indócil — en acecho
se abalanza por la abierta ventanilla.

Ve a lo lejos la frescura del helecho
y respira suave olor de manzanilla ;
este aroma del pasado le hurga el pecho,
y en la era de la infancia se arrodilla.

Presuroso se desliza por montañas y por valles,
de la aldea recorre ufano los recodos de las calles
donde un día ya distante echó flores mi tristeza ;

y orgulloso de haber hecho la galante romería,
cuando vino a darme cuenta de su frágil alegría
lo acalló la nieve alba que blasona mi cabeza.

EL PROFESOR

— Vamos, chiquilla, que algo te pasa en estos días ;
no estudias tus lecciones ni tienes fundamento ;
tus ojos que eran antes un cielo de alegrías
ahora entre neblinas los guarda el pensamiento.

— Sí, Maestro ; y del mundo esas son las ironías...
usted — psicólogo — y no sabe cuál es mi sufrimiento...
vamos, Señor ; ponga sus manos en las manos mías
y orgulloso diagnostique mi cruel padecimiento.

— ¡ Ah ! ¡ Beatriz !... Anda y contéplate al espejo ;
eres una chiquilla... para ti soy un viejo...
tiende a mares más anchos tu encantadora red.

— El sol nunca envejece, ni tampoco el Oceano...
pasan siglos y siglos y es azul el arcano...
Maestro, amo a Dios, y Él es más viejo que usted.

LA TRAPICHERA

Color de caoba su piel requemada ;
pomos de canela sus pechos en flor ;
diamantes muy negros — de luz abrasada —
sus ojos, que al hielo le dieran calor.

Los pies alevosos — de carne apretada —
descalzos enseñan su ardiente color ;
indócil el pelo — cual crin erizada —
pregona del ébano el lustre mayor.

Sangre de peonías sus labios atiza
que la dentadura de marfil suaviza ;
sus pestañas tienen sombra de moriche

cuando de sus ojos el sol se levanta ;
y los bueyes trillan cuando alegre canta
mientras le arremete cañas al Trapiche.

LA ARAÑA

En mi alegre buhardilla instaló sus telares,
la vi con qué insistencia su trabajo iniciaba ;
se urdían como de magia los hilos regulares
que su enorme experiencia, sin romper, atezaba.

Cuando la red se erguía en los preliminares,
las urdimbres sedosas el viento destrozaba ;
y el animal con ímpetus recorría los lugares
rompidos, hasta que reorganizados los dejaba.

Al fin quedó concluída la urdimbre delictuosa
de cables interpuestos en forma vaporosa
que sólo las arañas hilan en sus talleres ;

y al ver cómo se holgaban esos hilos sutiles,
pensé que así fabrican sus enredos hostiles
los hombres envidiosos y las mujeres vanas.

LA SONRISA

De los niños la sonrisa es aroma de pureza
que perfuma de alegría los hogares silenciosos ;
arco iris que colora el matiz de la tristeza
cuando lágrimas afligen sus semblantes cariñosos.

En los labios juveniles es adorno de belleza
que apacigua de esos días los ardores rigurosos ;
y en los labios ya marchitos es un rayo de tibieza
que calienta las escarchas de esos días nebulosos.

La sonrisa es un escudo de sonoros eslabones
donde amellan sus espadas inflexibles las pasiones,
y recata — entre promesas — su semblante la emoción ;

mensajera de esperanzas, de traiciones portadora,
velo intáctil del deseo — que tras ella se evapora, —
la sonrisa es la palabra que no dice el corazón.

EL RETORNO

El palomo en la cresta del vigilante muro
hurgaba el horizonte con su mirar seguro,
sin que hallaran sus ojos tras de la azul esfera
el perfil — que aun flotaba — de su fiel compañera.

Días y noches cruzaban por el azul obscuro,
sin que la vigilancia del centinela duro
se turbara con dudas, ni al desaliento fuera,
como si ella de lejos lo alentara en la espera.

Pero al fin a su mente vino la desconfianza ;
y con los graves ojos puestos en lontananza
plegó las tristes alas sobre el nidal desierto ;

por el alba siguiente aleteó entre las brumas
la infeliz compañera — por el ciclón sin plumas —
y halló que por su ausencia el Amado había muerto.

VANO AFÁN

Vivimos con el ansia de apurar los instantes
cual si no fuese cierto el afán del mañana ;
nos devora el anhelo de atravesar cuanto antes
de las horas actuales la incertidumbre vana.

Los dolores de ahora queremos ver distantes ;
la lucha de estos días deseamos ver lejana ;
como si otros afanes no vinieran jadeantes
a reforzar los flancos de la cruel caravana.

Borrachos de esperanza no amamos el presente,
y el mañana esperamos con angustia creciente
como si ese mañana... no acortase la vida ;

en nuestro afán de espera el placer no gustamos ;
y que los días galopen — con urgencia deseamos —
sin pensar que un día nuevo... es una noche ida...

EL CANARIO

Poeta de las verdes montañas tropicales,
sus alas de topacio las cumbres adornaron ;
cerca de los torrentes sus notas musicales
en los grandes crepúsculos armoniosas vibraron.

Trashumante viajero de climas ideales
— que a su débil garganta los ritmos le otorgaron, —
un día levantó el vuelo de las tierras natales
y en la ciudad sin límites sus alas se posaron.

Cautivo de la suerte vivió en la pesadumbre
con la vista en acecho hacia la vieja cumbre
de la patria, imposible para sus alas rotas ;

el humo de las Fábricas le amilanó el plumaje,
y de las multitudes el bárbaro engranaje
trituroó en su garganta las inefables notas.

LAS MUJERES

Espíritus abnuentes, plegados al oficio
de amordazar con seda sus lícitas pasiones,
en la sonrisa ofrecen la marca del Cilicio
que la franqueza oprime de sus insinuaciones.

Del disimulo esclavas, soportan el suplicio
de acallar lo que piensan en sus meditaciones ;
y sus labios escancian de la mentira el vicio
— pasión que luego acerba con hiel sus corazones. —

Del Talión la doctrina es su firme defensa,
y en el amor devuelven ofensa por ofensa ;
— pero el oprobio sangra en su venganza cruel ; —

las mujeres han sido de mi vida el halago...
el placer y el dolor me han dado trago a trago...
si traidora fué una... otra me ha sido fiel !...

BAJEL NEGRO

El pasajero exangüe los mástiles cercanos
veía, con la tristeza de los que han de partir ;
el bajel provenía de oscuros países lejanos
de donde los que arriban no vuelven a salir.

Levantaba del pecho las suplicantes manos
cual si el andar del barco quisiera reprimir ;
pero los remos ágiles azotaban livianos
la superficie intensa del hondo porvenir.

Al fin llegó la nave y a los clamores sordo
el barquero hacinaba los féretros a bordo
con ese gesto lúgubre que a los hombres aterra ;

después... izó de nuevo su velamen sombrío...
y como si anhelara volver hacia el vacío
con su carga de huesos... se alejó de la tierra.

MI TESTAMENTO

Le otorgo mi sonrisa de desprecio aterida
a la que ajó el armiño de mis generaciones ;
— no pudo el noble influjo de la nieve caída
el corazón del ébano blanquear con sus blasones. —

Mi desdén les otorgo a quienes de mi vida
el cristal empañaron con sus malas acciones ;
— no pudo el cisne albo de estirpe esclarecida
a los cuervos prestarle sus nevados plumones. —

Dejo a mis enemigos leal apretón de manos
para que hallen sin odio mi carne los gusanos
cuando al festín asistan, comensales dispersos ;

y como el día esparce — cuando el paso atropella —
los corales sangrientos que blasonan su huella...
¡ les dono a mis amigos este libro de Versos !

ÍNDICE

La crítica.	1	De la caza.	24
Jardín enfermo.	2	Los rebeldes.	25
La simiente	3	Remembranza.	26
La envidia.	4	¿ Para qué ?	27
Mi actitud.	5	Al Illimani	28
Doctrinas.	6	Bajo relieve	29
Desde arriba.	7	El Misti.	30
El gallo.	8	Revista.	31
Parábola	9	Enigma.	32
Todo es así	10	Pasión propicia	33
Tres días	11	Nuestra Sra. la Suerte	34
Lima.	12	A mi madre	35
Se va.	13	A mi padre	36
A Noé.	14	Nada sé.	37
Ojos tristes	15	Para ti	38
Rubén Darío.	16	Él	39
Borgia.	17	Hora cruel	40
Copos de nieve.	18	?.....	41
Del misterio.	19	A Ester.	42
Del camino	20	A Pedro Nell Ospina.	43
Oración adúltera.	21	Lirio exangüe	44
Almas.	22	R. Blanco Fombona	45
A su alteza el asno	23	Ocaso.	46

Armida.	47	Brindis epitalámico.	77
A Caracas.	48	A una rosa.	78
Cromo.	49	Virginia Poe.	79
Yo.	50	Tus celos.	80
A Su Majestad Don Quijote.	51	Paisaje.	81
A Ruth.	52	El invierno.	82
Después.	53	Judith.	83
A París.	54	La muerte.	84
Policroma.	55	Sonetín diplomático.	85
Salmo.	56	En « La Normandie ».	86
Ciudad añeja.	57	Disidencias.	87
Perfil.	58	Brindis galante.	88
El agua sufre.	59	Mi anhelo.	89
Del cénit.	60	La Paz (Bolivia).	90
Las llamas.	61	A mi garza.	91
Flor de ocaso.	62	Reparación.	92
La pereza.	63	Medio siglo.	93
Tu violín.	64	No.	94
Al Ávila.	65	Bogotá.	95
Marina.	66	Cúspide.	96
Respuesta.	67	Flor muerta.	97
Efigie.	68	Amor de artistas.	98
Jesús de Nazaret.	69	Perfiles blancos.	99
Copia.	70	Suicida.	100
Al margen.	71	Ave negra.	101
Marte vencido.	72	Decálogos.	102
Soneto de Bolívar.	73	Fiel amiga.	103
La vida.	74	La mar.	104
Épica.	75	Ego.	105
Repaso final.	76	Primer tragedia.	106

Libro arcano.	107	Los caminos.	137
Oración a Roosevelt	108	Las estaciones.	138
Callad, hermanos.	109	Roble viejo	139
Nueva York.	110	La venganza.	140
Adiós.	111	La muda	141
Sermón.	112	Del otoño.	142
El amor.	113	La tarde	143
A Cristo.	114	Las campanas	144
Símil.	115	Tu reloj.	145
Mensaje	116	Loco	146
Rebelde.	117	Mi corazón	147
Lis rojo	118	Año nuevo	148
El pasado.	119	La confesión.	149
Alegoría.	120	Thanksgiven.	150
Romería.	121	El león	151
Baco	122	El rosal	152
La tristeza	123	Para ti	153
A Medea	124	Los beodos.	154
Flor negra.	125	Navidad.	155
Cuando...	126	Los sembradores.	156
Mi verso.	127	Connubio	157
Lovelace.	128	Vanidad.	158
Don Juan.	129	Tus joyas.	159
Cruz roja	130	El sueño	160
El recluta.	131	Diálogo.	161
Medalla.	132	La gloria	162
Anda.	133	Anécdota	163
Al creyón.	134	La soledad	164
El soñador	135	Postrer deseo	165
El sepulturero	136	Marca.	166

En Chocica	167	Plegaria.	184
Madre alada	168	Tierra de paz	185
Norma	169	El temor	186
Hacia el nido	170	Primer beso.	187
La roza.	171	Acuarela.	188
Fábula	172	La mentira	189
Bolívar	173	Nota gris	190
Manuela Sáenz.	174	El profesor	191
Los amigos	175	La trapichera	192
Ella también.	176	La araña	193
Linajes	177	La sonrisa.	194
Desagravio.	178	El retoño	195
El abanico	179	Vano afán.	196
Paisaje calentano	180	El canario.	197
Primavera.	181	Las mujeres.	198
A. J. M. Vargas Vila.	182	Bajel negro	199
Luzbel	183	Mi testamento.	200

PQ8179. V292J3



a39001 004152511b

3-73

